

ITINERARIO BIOGRÁFICO

José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu

Epistolario (1908-1926)

Cuarta parte

Presentación y edición de
María Luisa Maillard García

ORCID: 0000-0002-1125-0529

Resumen

Esta cuarta y última entrega del epistolario de José Ortega y Gasset y Ramiro de Maeztu abarca desde el año 1912 hasta 1926; aunque sólo contamos con trece cartas: cinco de Ortega y ocho de Ramiro. De las cinco de Ortega, dos de ellas, la petición de una reseña y una breve respuesta afirmativa a una demanda de Ramiro. De las ocho de Ramiro, una de ellas, un telegrama y otra, una breve nota. Lo más importante de este intercambio es el proceso de distanciamiento ideológico de los dos amigos, que se aprecia desde 1912 y se consuma en 1915. La relación con la Generación del 98 y concretamente, con Azorín; la interpretación que Maeztu está difundiendo en Marburgo de las ideas de Ortega y la Guerra del 14, serán algunos de los temas de divergencia; unidos a la aproximación de Ramiro al asociacionismo gremial inglés como una salida al estatismo y al individualismo occidental.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Azorín, Kant, Liga de Educación Política Española, Generación del 98, Generación del 14, nacionalización, Primera Guerra Mundial

Abstract

This fourth and final installment of the correspondence between José Ortega y Gasset and Ramiro de Maeztu covers from 1912 to 1926; although we only have thirteen letters: five from Ortega and eight from Ramiro. Of Ortega's five, two of them are the request for a review and a brief affirmative response to a demand from Ramiro. Of Ramiro's eight, one of them is a telegram and another, a brief note. The most important thing about this exchange is the process of ideological distancing between the two friends, which can be seen since 1912 and was consummated in 1915. The relationship with the Generation of 98 and specifically, with Azorín; the interpretation that Maeztu is spreading in Marburg of Ortega's ideas and the War of 14 will be some of the topics of divergence; united with Ramiro's approach to English union associations as a way out of statism and Western individualism.

Keywords

Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Azorín, Kant, Spanish Political Education League, Generation of 98, Generation of 14, nationalization, First World War

La cuarta y última entrega de este epistolario de José Ortega y Gasset y Ramiro de Maeztu es la más compleja por su dispersión, discontinuidad y amplitud cronológica; en algunos casos, imprecisa. Abarca desde el 6 de mayo de 1912 al 18 de diciembre de 1926. Sin embargo, el grueso de la correspondencia de Ortega, del que apenas contamos con cinco cartas, escasas, a tenor de las referencias en el epistolario a otras que no obran en nuestro poder, se sitúa en 1912. Año en el que se encuentran las dos cartas más relevantes de Ortega a Ramiro, difíciles de datar por la ausencia de referencias, y tres de

Cómo citar este artículo:

Maillard García, M. L. (2024). Itinerario Biográfico. José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu: epistolario (1908-1926). *Revista de Estudios Orteguianos*, (48), 27-89.
<https://doi.org/10.63487/reo.43>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 48. 2024
mayo-octubre



Ramiro a Ortega, una de ellas, una breve nota, dando cuenta de la recepción de una carta anterior de Ortega.

1912 es un año importante en el proceso de maduración de la filosofía de Ortega. Ha regresado desde Marburgo, no sólo manteniendo su vieja idea de crear una minoría culta y moral, indispensable para dirigir la modernización del país; sino radicalizando su postura política, respecto a los partidos que se han estado turnando en el gobierno de la Restauración: el conservador y el liberal. Este último, al que Ortega había estado próximo en años anteriores, coincidiendo en parte con Ramiro, es tachado de “estorbo nacional”, en su artículo titulado precisamente “De un estorbo nacional” (I, 612), lo que le vale la ruptura con *El Imparcial*, su casa solariega.

Esta radicalización no se extiende a otros aspectos de su pensamiento político; sino todo lo contrario. Por ejemplo, acepta la monarquía constitucional, asumiendo su carácter “accidental”, cuando apenas unos años antes consideraba en carta a Ramiro la República como una cuestión de principio. En otros terrenos, se aproxima a la generación anterior –con la que ha sostenido agrias disputas. Lo hace a través de Azorín, relativizando su conservadurismo en su artículo “Nuevo libro de Azorín” (I, 535), y entablando relaciones cordiales y duraderas con los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. En carta a Ramiro de 1912 menciona que se encuentra trabajando en la historia de España con Federico de Onís, probablemente en algún seminario del Centro de Estudios Históricos, donde en 1913 dirigirá otro seminario sobre Filosofía, que no tendrá un largo recorrido. Finalmente, en 1914, a raíz de la destitución de Unamuno, encabezará, con Luis de Zulueta y García Morente, una campaña en su defensa.

En sus reflexiones filosóficas, se aleja de la ortodoxia kantiana, inicialmente a través de la fenomenología de Husserl, y establece distancias con el neokantismo en sus conferencias de 1913 “Sobre el concepto de sensación” (I, 624-638) y “Sensación, construcción e intuición” (I, 642-652); pero también, a través de sus lecturas de Spinoza, Leibniz, Brentano y Scheler, y, de nuevo, por la reflexión sobre el arte, a través de escritores españoles –Azorín, Baroja– y de la pintura de Velázquez, Goya y Zuloaga. Comienza de nuevo a estar desengañado de la política y del entorno intelectual que le rodea, a consecuencia de la deriva de Ramiro y sus disputas con Araquistáin: “Los amigos no nos entendemos”, escribirá a Ramiro en carta de septiembre de 1912; pero ya está fraguando su propio proyecto filosófico que iniciará con la escritura de *Meditaciones del Quijote*, y continúa con el proyecto de la Liga de Educación Política Española en 1913, que ya marcha solo, según le comenta a Ramiro, en carta de junio de 1912.

En 1912, Ramiro de Maeztu se encuentra a caballo entre Marburgo, Berlín y Londres, siguiendo las indicaciones de Ortega de ampliar sus conocimientos filosóficos; concretamente, estudiando a Kant. Está rodeado de un grupo de españoles –Araquistáin, Morente, Vayo, Barcia–, siguiendo también la propuesta de Ortega de crear una minoría de jóvenes capacitados moral e intelectualmente para dar un giro a la deriva de la política española. Ramiro intenta transmitir a esos jóvenes su interpretación de Kant, convencido de que coincide con la de Ortega, algo que “sus discípulos” no parecen compartir. Sin duda, el alejamiento de España –algo que Ortega percibe– le impide tener una visión clara de la España que Ortega se encuentra a su vuelta de Marburgo. Ése será el arranque de esta última entrega de la correspondencia.

En el año 1913, disponemos de tres cartas: una de Ortega y dos de Ramiro, de las que una de ellas es un telegrama. La importancia del breve intercambio epistolar de este año reside en que documenta que el largo proceso del proyecto político de Ortega da sus primeros frutos con el Manifiesto Constitucional de la Liga de Educación Política Española, en el seno del partido de Melquíades Álvarez, el 13 de octubre de 1913. Este manifiesto y la posterior conferencia de Ortega *Vieja y nueva política* (I, 707-737) en la presentación oficial de la Liga el 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia de Madrid, supondrá la salida oficial a la palestra de una nueva generación, la del 14, distinguiéndose de la anterior, la del 98, a la que Ortega da nombre en sus dos artículos, “Competencia”, publicados en *El Imparcial* el 8 y el 9 de febrero de 1913 (I, 602-606) y a la que él en dichos artículos barajaba pertenecer.

Azorín, quien ya desde 1910, según Laín Entralgo, oteaba la presencia en la escena española de una nueva generación, celebra en 1915 una distinción que él se adjudica haber señalado en sus artículos sobre “la Generación del 98” de 1914: “Otra generación ha llegado. Hay en estos jóvenes más método, más sistema, una mayor preocupación científica. Son los que este núcleo forman, críticos, historiadores, filólogos, eruditos, profesores. Saben más que nosotros. ¿Tienen nuestra espontaneidad? Dejémosles paso”. (*Apuđ* Laín Entralgo, “Precisiones e imprecisiones acerca de la Generación del 98”, ed. digital a partir de *Escorial*, n.º 47 (1944), pp. 66-67. Recogido en 2017 en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

En 1915 contamos sólo con tres cartas de Ramiro de Maeztu; aunque hay referencias a cartas de Ortega que no obran en nuestro poder, y en 1924 y 1926, con solo dos cartas de Ortega a Ramiro, una en cada año, sin una relevancia especial. La primera, es la sugerencia a Ramiro de una reseña; y la otra, la respuesta a su solicitud de que se ocupe de una amiga represaliada. Parece que el intenso intercambio habido desde 1908 se rompe en 1913; aunque no la amistad. Son en total trece cartas, de las cuales, hay un telegrama, una breve nota, una carta de recomendación y la petición de una reseña.

Quizá, lo más relevante de esta última parte del epistolario, en lo que respecta a la relación de los dos corresponsales, sea que, a pesar de su fragmentación, se aprecia el progresivo distanciamiento ideológico entre ellos; aunque no de su amistad –“hermano” llamaba Ortega a Ramiro al inicio del epistolario; “un abrazo afectuoso de su vieja amistad”, se despide Ortega en 1926–, subrayando los lazos que los unían, a pesar de las diferencias que sostuvieron en 1912. Ya desde 1913 y, a pesar de las divergencias provocadas por el malestar del “grupo de Marburgo” respecto a la deriva ideológica de Ramiro, Ortega intenta una nueva aproximación amistosa a Ramiro que cierre las heridas: “Mi reflexivo silencio no suponía –como Vd. ha supuesto– olvido sino, al contrario, un recuerdo constante y activo”. Sin embargo, la evidencia de la diversa evolución vital e ideológica que ambos estaban desarrollando, clara en Ortega desde 1912 y, a partir de 1913, en Ramiro, se irá acentuando con el tiempo.

Tres son los temas que destacan en este progresivo distanciamiento.

El primero de ellos, se deriva del papel predominante que Ramiro pensaba estar representando respecto a la figura de Ortega; ahora se encuentra cuestionado por los nuevos amigos del filósofo madrileño, Morente y Araquistáin. Éstos alertan a Ortega sobre la interpretación sectaria y fundamentalista que Ramiro difunde de sus ideas, en un doloroso cruce de cartas (AO, sig. C-13/2, C-55/46b, C-55/46d y C-55/46c), en las que se llega a decir que Ramiro estaba “enfermo, desesperado, medio loco”. Maeztu sigue anclado en el kantismo inicial de Ortega, autor que según expresa en una carta al filósofo, está intentando enseñar con dificultad a su grupo de Marburgo –Araquistáin, Morente, Vayo, Barcia. La realidad es que el grupo al que se refiere recibe con prevención y alarma unas enseñanzas en las que Ramiro llegaba a identificar la teoría kantiana con el misterio de la Santísima Trinidad. La “causa” de Ortega a la que se ha adherido es la de la objetividad científica. “Ciencia igual a conciencia”, postula.

Ortega está evolucionando hacia su definitiva orientación filosófica, alejada de “la cárcel kantiana”, en una aproximación a lo real, a partir de la fenomenología y de la historia y la cultura de España. Maeztu, más visceral y extremista que un Ortega que está atemperando su carácter, se esfuerza en criticar por imprecisos aspectos del manifiesto de la Liga de Educación Política –“La declaración principal de liberalismo puede suscribirla un conservador”, escribe– al que sin embargo se adhiere. Cuestiona la orientación historiadora de Federico de Onís, con el que Ortega había manifestado estar trabajando y, posteriormente, irá dirigiendo sus pasos en otras direcciones, tirando la toalla sobre su intervención en España; al menos, de la mano de Ortega.

Ya desde 1913, Ramiro estaba buscando un sindicalismo opuesto al revolucionario y consideraba que la Primera Guerra Mundial había contribuido a favorecer la solución gremial. Según escribe su hermana María, en el periodo

de corresponsal de guerra de su hermano, “conoció a un hombre extraordinario, Mr. Hulme, que habría de ejercer sobre él un hondo influjo de carácter religioso. En esta época comienza a operarse en él un gran cambio ideológico” (*apud* José Ortega Spottorno, *Los Ortega*. Madrid: Taurus, 2002, p. 260).

Así escribe Ramiro en carta a Ortega de 21 de abril de 1915: “Aunque hace ya año y medio que se han roto los lazos sentimentales que me vinculaban a Inglaterra, me resulta ahora que prefiero poner mi esfuerzo al servicio de la causa del socialismo gremial –causa que es, por ahora, genuinamente inglesa–, que no batallar en España sin ninguna clase de rumbo”. Ramiro se va encaminando hacia un modelo socializado y organicista, que cree capaz de superar los límites del liberalismo clásico y del socialismo revolucionario. En 1915 publica en la revista *España* “Los principios gremiales: limitación y jerarquía” y en 1916 un libro en inglés que será traducido cuatro años después en España como *La crisis del Humanismo*.

El segundo tema de distanciamiento es la relación con la generación anterior, representada inicialmente en la figura de Azorín y, en cierta medida, en la de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. Ramiro ya ha sido extremadamente crítico en carta del 15 de octubre de 1911, no sólo con Unamuno, sino con la Generación del 98 en su conjunto, a la que no sólo se niega a pertenecer; sino a la que niega incluso la existencia: “ya veremos quién tiene razón, dentro de pocos años. Usted al hablar de *mi generación*, como de algo en que puede encontrarse un movimiento colectivo o yo que digo que en 1898 no lloramos a gritos más intelectuales que Costa y yo: los demás surgieron en 1898 como surge una banda de forajidos en una ciudad abandonada por su guarnición antigua: cada uno a lo suyo. 1898 no existía para ellos” (en *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 47, p. 68). Han pasado pocos meses y, en carta de 6 de mayo de 1912, Ramiro se niega a admitir la aproximación de Ortega a Azorín, sobre el que él acaba de escribir un artículo muy crítico de su libro *Lecturas españolas*, cuyo tono parece haberle reprochado Ortega. Escribe Ramiro: “me niego (...) a considerar a *Azorín* por salvado”. La condena se hace extensible a los representantes de la generación anterior: “La posición actual de *Azorín* es la de la Institución, posición inofensiva, y por tanto peligrosísima”. Sin embargo, aún quiere tender puentes con Ortega: “*Pero si juzga Vd. aún oportuno otro artículo sobre el libro de Azorín lo escribiré*”. Unos días después de la carta de Ramiro, el 11 de junio, Ortega publicará en *El Imparcial* un elogioso artículo sobre *Lecturas españolas*: “Nuevo libro de Azorín”. Ya el 27 de mayo de 1915, expresa de forma clara su disconformidad con los nuevos compañeros de viaje de Ortega: “Estaba, lo confieso, algo *farruco* contra Vd., no por Vd. sino porque no me gusta parte de su compañía en «España»”. La revista *España*, cuyo primer número apareció el 29 de enero de 1915 y que fundó y dirigió durante su primer año de

andadura Ortega, contaba entre sus colaboradores, entre otros, con Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Luis de Zulueta, Manuel Azaña y Luis Araquistáin.

La lejanía de Londres influye también en esta postura. Ortega ya le recrimina dicho alejamiento en carta de junio de 1912: “Hombre, cuidado: Vd. tira balas desde Londres contra Madrid y no se acuerda al apuntar que yo estoy en Madrid”. En pocos años, la situación en Madrid está evolucionando rápidamente. La creación en 1907 de la Junta para Ampliación de Estudios, entre otros logros, ha desarrollado una política de becas que ha llevado al extranjero a muchos maestros, pedagogos, filósofos, historiadores, científicos y músicos –entre ellos, el mismo Ortega. Existe ya en España un grupo de profesionales preparados. Ortega está en contacto con ellos para consolidar su proyecto de la Liga de Educación Política; y no puede sino reconocer que la labor de la JAE comparte objetivos con los suyos. Ortega se aproxima a la historia de España, a través del Centro de Estudios Históricos que dirige Menéndez Pidal, donde trabaja Federico de Onís, que se considera su discípulo, y ambos participan en un taller sobre la historia de España. Ramiro, ajeno a esa realidad, sigue considerando que los hombres de la Institución están en una “posición peligrosísima”. Prueba de ello es su artículo, tremendamente ofensivo, contra Rafael de Altamira en octubre de 1913.

El tercer tema de distanciamiento se referirá a la postura ante la Gran Guerra europea. El Real Decreto del gobierno de Eduardo Dato, de 30 de julio de 1914, decretó la neutralidad de España en el conflicto; pero pronto España se divide entre aliadófilos y germanófilos. Ramiro de Maeztu se manifiesta como un aliadófilo militante, llegando a cuestionar la cultura alemana, aunque en carta a Ortega matiza su postura. Participará activamente como corresponsal de guerra en Italia entre 1914 y 1915, donde conocerá a Hulme, quien provocará en él un definitivo cambio espiritual. Ortega se declara “enemigo de la guerra” y, concretamente, de la que se está produciendo en Europa: “¿Habrá habido una guerra más triste, monótona y moralmente sorda que ésta?” (II, 172), escribe en su artículo de 1916 en *El Espectador*, “Horizontes incendiados”. Sólo se muestra partidario de Inglaterra por su superioridad jurídica y política y siempre defenderá la superioridad cultural y filosófica de Alemania. No se trata de una guerra de culturas, sino de civilización. Mantendrá la postura de la necesidad de reflexionar sobre el fenómeno de la guerra, sin adherirse emocionalmente a trincheras ideológicas. Maeztu difiere, en carta de 1915: “Habla Vd. de colocarse *sobre* la guerra y no ya *en* la guerra. Me parece imposible. Solo Dios está *sobre* esta guerra; los ángeles están *en* las trincheras”.

Respecto a la datación de las cartas, nos vemos obligados a seguir la línea que nos marcan las cartas de Ramiro, que se encuentran todas datadas; no así las de Ortega. En 1912 nos encontramos con una larga carta inicial de Ramiro

de Maeztu desde Londres, fechada el 6 de mayo de 1912. Aquí ya se aprecia la diferencia fundamental que acabará separando el camino de los dos amigos. Ortega le ha enviado “una postal”, que a su vez reenvía a Araquistáin, quien le felicita “por la brava y justa descalificación de la última temporada de Maeztu” (AO, C-55/46b). Maeztu parece estar sumido en un dogmatismo kantiano que roza el misticismo, ortodoxia que Ortega está abandonando. Mientras Ortega se está aproximando a Azorín y con él a la literatura y el arte español, con el fin de introducir la peculiaridad española en Europa, Maeztu considera la postura de Azorín “adversa a las necesidades nacionales”. Mientras Ortega habla de “táctica común”, Maeztu habla de “causa”. Mientras Ortega está tanteando la forma de introducir la vida en la razón, Maeztu sigue aferrado a la idea de que la verdad objetiva, la ciencia, es nuestro destino y que “el hombre recibe el *apriori* del mundo del ser para aplicarlo al existir”. Sin embargo, Ramiro quiere tender puentes, especialmente sobre su crítica a Azorín, en la primera carta del 6 de mayo.

Hemos situado dos cartas de Ortega, sin fechar y sin ninguna otra referencia orientativa, en 1912 y en fecha posterior a la datada por Ramiro el 6 de mayo. Están escritas en el mismo tipo de papel y con semejante caligrafía. La primera que hemos escogido en el tiempo no nos parece exactamente correspondiente con la de Ramiro, pues Ortega habla de dos cartas anteriores, con las que no contamos, y el párrafo final “me es imposible ir a Bayona”, parece ser la respuesta a una solicitud de Ramiro; pero encontramos más referencias a la carta de Ramiro del 6 de mayo de las que hallamos en la que hemos considerado posterior, también sin fechar. En principio, la mención a la tarjeta (postal) que ha recibido Ramiro, en la que Ortega le recrimina su evolución intelectual. Ortega responde que no recoge la tarjeta, es decir, que no retira lo dicho, y reprocha a su vez a Ramiro que no tenga en cuenta, al disparar sus “balas” a Madrid, que él está en Madrid. En segundo lugar, encontramos lo que entendemos como una larga respuesta de Ortega al reproche de Ramiro en la carta del 6 de mayo, por su temperamento excesivamente susceptible e irritable, que “le hace perder el sentido de la medida y aún a confusiones objetivas”. En tercer lugar, Ortega hace mención de los problemas que Ramiro le ha enumerado, en su intento de hacer comprender a Kant al grupo de Marburgo. “Dejo para otro día lo de Marburg que es un poco grave pero curable”. A continuación, se refiere a la vuelta de María de Maeztu de Alemania: “¡Pobre María! Espero que a la vuelta de Alemania tendrá lugar debido”; cuando en la carta que hemos considerado posterior, María ya está en Madrid: “Salude a su madre y a María. ¿Qué va a hacer ésta?”

Finalmente, Ortega menciona una fecha: “Yo estoy aquí hasta el 22: me es imposible ir a Bayona” y la siguiente referencia a las montañas y a que reside

en una casa que no es la suya nos hace pensar que se encuentra en El Escorial. Cuando Ortega estaba en El Escorial, residía en una de las casas de oficios del Monasterio, que tenía alquilada su padre, lugar en el que pasó los veranos de su infancia y su luna de miel. En la época en que estamos situados, la fecha del inicio de las vacaciones se situaba a finales de junio, fecha en la que la familia Ortega se trasladaba al norte, habitualmente a Zumaya.

La siguiente carta, la hemos situado en el verano de 1912; aunque la consideramos próxima a la breve nota de Ramiro, fechada el 13 de septiembre de 1912, ya que Ortega retoma la propuesta de su amigo de encontrarse en Bayona y le propone que, para ello, retrase unos días su vuelta a Inglaterra porque él podría acudir “antes de su regreso”. Se supone que, desde el norte a Madrid, después de su periodo vacacional y su estancia en el balneario “Les Eaux Chaudes”, situado en los Pirineos franceses –concretamente en Cautert, donde según su hijo José Ortega Spottorno solía hacer “cura de aguas”– y a donde dirige su respuesta Ramiro, en carta de 13 de septiembre de 1912.

Ortega le expone sus quejas. Ramiro sigue presentándole ante el grupo de Marburgo como “un soberbio incorregible”, según le ha comentado García Morente, añadiendo que la distorsión fundamentalista de sus ideas se debe a la interpretación que de ellas difunde Maeztu. “Los amigos no nos entendemos”, concluye, participándole su decisión de retirarse a El Escorial para iniciar una etapa “de recogimiento, de reflexión y de labor positiva”. Sin embargo, Ortega quiere mantener la amistad, como lo prueba su despedida: “Le quiere mucho Pepe”. Hemos considerado la breve nota de Ramiro el día 13 de septiembre como una respuesta a la carta anterior de Ortega.

En la última carta que contamos de 1912, Ramiro se limita a remitirle una larga contestación que ha enviado a Federico de Onís, criticando el texto sobre la historia española que le ha debido enviar éste –suponemos que por indicación de Ortega. El filósofo, según sus propias palabras a Ramiro, se encontraba en esos momentos colaborando estrechamente con Onís. Ramiro enmienda la plana a la mayor. España en la Edad Media no se encontraba dentro de las corrientes de la historia europea porque no había participado en las disputas de la Escolástica. Si España no fue científica fue porque no había sido católica de un modo intelectual. Su misión cultural fue contener al moro.

Transcurre más de un año para que encontremos una nueva carta de Ortega. Es posible que no hubiera correspondencia porque Ortega inicia la carta: “Interrumpo un largo y reflexivo silencio”. Sabemos que el filósofo ha permanecido durante 1913 en El Escorial escribiendo *Meditaciones del Quijote*, según cuenta él mismo en “Prólogo para alemanes”, libro en el que: “se iba a ver cuál era la reacción de mi espontaneidad a lo recibido en Alemania, que era, en lo

esencial, neokantismo, idealismo” (IX, 150). Suponemos que en dicha carta le envía el manifiesto de la Liga de Educación Política, pidiéndole que adjuntase su firma mediante un telegrama. Es una carta de reconciliación. Su silencio no se debe al olvido; sino todo lo contrario. Cuando dos amigos han coincidido en sus ideas, es necesario un distanciamiento para luego volver a poner las ideas en común; seguro que volverían a coincidir, salvando algún matiz, fruto de la perspectiva individual. En la rúbrica, reafirma su amistad fraternal: “Suyo fraternalmente Pepe”. Ramiro envía un telegrama, fechado el 22 de octubre de 1913: “Adhesión y abrazos. Escribo. Ramiro”. La carta de Ortega no está fechada; aunque Ramiro afirma que tardó cuarenta y ocho horas en enviar el telegrama, con que podemos situarla con bastante precisión.

El mismo 22 de octubre, Ramiro envía una carta, en la que prácticamente sólo se manifiesta de acuerdo en la necesidad de la creación de un grupo dirigente, criticando la imprecisión del ideario: “falta (...) batallón, bisectriz”; “La declaración principal de liberalismo puede suscribirla en conservador”.

No contamos con cartas de 1914 y en 1915; tenemos tres cartas de Ramiro en las que hace mención a cartas previas de Ortega que no tenemos en nuestro poder. En dichas cartas se aprecia ya el alejamiento ideológico de Ramiro del proyecto de Ortega, aunque no de su amistad, como hemos señalado. Se deduce de su contenido que Ortega le ha pedido a Ramiro algún artículo para la revista *España*, que Ortega acaba de fundar, para difundir los ideales de la Liga de Educación Política. Ramiro se muestra descontento porque Ortega no adopte una postura más beligerante del lado de los aliadófilos en la guerra del 14, manifiesta su alejamiento de España y comienza a caminar por el sendero de una solución gremial al enfrentamiento entre liberalismo y socialismo.

Se cierra esta cuarta entrega del epistolario con dos cartas de Ortega que carecen de relevancia; aunque demuestran que no se ha roto la relación entre los dos amigos. La carta de 1924 es la sugerencia de una reseña a Ramiro, por parte de Ortega; la de 1926 es la respuesta de Ortega a una petición de Ramiro para que interceda por una antigua discípula de Ortega, pedagoga y feminista, Leonor Serrano, que había sido desterrada en esa fecha a Huesca por la dictadura de Primo de Rivera.

Nota a la edición

Para esta edición se han consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón y el Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional. Se indica en nota al pie de dónde ha sido tomada la copia de cada carta para su edición.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre los corresponsales, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo.

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *fluido, riguroso*) incluyendo resaltes expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia, obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que pueden ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que pueden ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue, quión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención de la editora en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos *lapsus* se señalan en nota al pie.

Toda intervención de la editora en el texto se indica entre corchetes []. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [ileg.]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido unas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por la editora, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “M.”, “Mme.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “s. r. c.” (“se ruega confirmación”), “q. b. s. m.” (“que besa su mano”), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes.

Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son de la editora. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

La editora ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el *corpus* textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteó y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET – RAMIRO DE MAEZTU

Epistolario (1908-1926)

Cuarta parte

[24]¹

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

²Spain³

Sr. D. José Ortega y Gasset⁴

Zurbano, 22,

Madrid⁵.

Queen's Rd., 107, 1st floor

Bayswater,

London W.

6 de mayo 1912

¡Vaya un peso el que me ha quitado de encima la carta⁶ de Vd.! Le ruego que no me envíe postales⁷ como la de marras, sin acompañarlas de explicaciones. El principal objeto de mi carta era provocar esas explicaciones. Una inculpación en seso me mueve –sobre todo si me coge enfermo y con fiebre– primero a pensar mal de mí y luego a pensar mal de quien me la envía.

¹ Archivo de José Ortega y Gasset en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante, AO), sig. C-28/12. Escrita a mano y firmada. Se reproducen dos esquemas dibujados por Maeztu en el lugar en que se encuentran en la carta.

² AO, sig. C-28/12b. Sobre con matasellos del 7 de mayo de 1912, Paddington Rd., en el reverso, y 10 de mayo de 1912, Estafeta de Cambio, Madrid, en el anverso.

³ Subrayado.

⁴ Al reverso de la carta le falta el trozo en que aparecería el segundo apellido del destinatario.

⁵ Subrayado.

⁶ No contamos con la carta mencionada en el epistolario, que debió de ser posterior a la postal.

⁷ Tampoco contamos con la postal mencionada. En carta de 1 de mayo de 1912 (AO, sig. C-55/46b), Araquistáin escribe haber recibido adjunta dicha postal en carta de Ortega y le alaba por haber censurado “con brava y justa dureza” la labor que estaba desarrollando Maeztu con el grupo de Londres.

Pues bien, en lo de *Azorín*⁸ tiene Vd. razón. Si se me hubiera ocurrido la analogía con el libro de Cassirer⁹, mi artículo hubiera sido totalmente distinto. Ese era el mejor punto de vista para tomar el libro de *Azorín*: Considerarlo como un instrumento en favor de la causa. Pero no se me ocurrió. De no haberseme ocurrido, ¿cuál era el mejor artículo posible, mejor dicho la mejor actitud posible, porque ya sé que mi artículo no era bueno?

Recuerde Vd. que hace tres años también me escribió Vd. sobre *Azorín*. Entonces se enfadaba Vd. por suponer que yo había tratado a *Azorín* demasiado bien. Yo me negaba en aquel artículo a dar a *Azorín* por perdido¹⁰. (Y tenía razón, como me lo ha demostrado este libro). Ahora me niego también a considerar a *Azorín* por salvado. En esto también tengo razón. Su posición es aún vaga. Ha tomado de Vd. y de mí lo más grosero y *à peu près* de nuestra posición. En su nueva actitud he creído leer dos cosas que no me gustaban: 1ª un deseo perezoso de que le dejásemos tranquilo; 2ª un deseo sutil de limpiar al partido conservador de nuestra acusación de barbarie anticultural.

Por añadidura la vaguedad de su actitud no podía contentarme: “cultura”, paz, trabajo, agricultura. Y todo nivelado. Eso es confusionismo. El mismo confusionismo que ha esterilizado la buena intención de nuestros predecesores en europeísmo.

Ello me lleva, de paso, a mostrar el peligro que entraña la analogía que Vd. hace entre el libro de Cassirer y el de *Azorín*. (Repito que si se me hubiera ocurrido la habría adoptado aún con sus riesgos). El peligro de esa posición de Vd. es que, aunque verdadera en punto a la verdad esencial (esa verdad sobre Platón ignorada por Platón, de que Kant habla), no es verdadera en otro aspecto. Pues *Azorín* no conoce nuestra posición en la medida que Cassirer conoce la de

⁸ En relación con el artículo crítico que Maeztu escribió sobre el libro de Azorín, *Lecturas españolas*, del que, poco después, realizó Ortega una elogiosa crítica, “Nuevo libro de *Azorín*”, en *El Imparcial* de 23 de junio y 11 de julio de 1912 (en *Obras completas*, I, 535-539).

⁹ Ernst Cassirer (1874-1945) fue como Ortega un discípulo de Paul Natorp, inserto en la corriente neokantiana de Marburgo. Cassirer se dedicaba al estudio del problema del conocimiento desde 1906, tema con el que obtuvo su habilitación y que desarrolló en varios tomos. Cuestionaba el *a priori* kantiano respecto al espacio y el tiempo, que eran para él en realidad impresiones, experiencias. Negaba que hubiese una correspondencia directa entre los fundamentos racionales y la experiencia real tal y como nos es revelada por los sentidos. Ortega se carteaba con los profesores de Marburgo, Hermann Cohen y Paul Natorp; pero también con compañeros como Hartmann, Heimsoeth o Cassirer.

¹⁰ No contamos con la carta de Ortega que menciona Maeztu; pero sí con la suya a Ortega de septiembre de 1908, en la que le reprocha que maltrate a Azorín en sus artículos y en que se niega a dar a Azorín por perdido: “Algo absurdo dentro de mí que me hace esperar sin esperanza que *Azorín* llegue a cansarse de incensar adoquines y de su acta y de su pequeña filosofía”, “José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Primera parte”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, n.º 45 (2022), p. 67.

Cohen¹¹. La posición actual de *Azorín* es la de la Institución, posición inofensiva, y por tanto peligrosísima¹².

De los artículos del *Titanic* ha hecho Vd. mal en no leer los dos últimos (el del capitalismo y el de la educación inglesa, este sobre todo) porque los primeros de elogio al heroísmo y de la importancia del suceso, estaban escritos para los dos últimos, que eran los que importaban, porque en ellos se trata de limpiar el europeísmo español de sus dos vicios: el culto de lo meramente material y todo aquello de la superioridad de los anglo-sajones, que aún colea, no solo en la traducción de Santiago Alba¹³ sino en la Institución. Del 1º de esos dos artículos “La culpa del lujo” me ha escrito Cunninghame Graham¹⁴, desde Madrid, (y Graham tenía hasta hace poco una idea bastante mediana de mí como escritor) que es “*un coup de génie*”... Rebajemos lo rebajable y siempre quedará algo.

Volviendo a lo de *Azorín*. Me escribió una carta doliéndose de mi artículo. Le contesté con otra, de la que no se quejará, diciéndole que siempre que hable yo de él ha de darse por sobreentendida la admiración que le profeso y que es precisamente porque “no hay más cera que la que arde” y porque le aprecio tanto que me dolía verle en una posición adversa a las necesidades nacionales

¹¹ Hermann Cohen (1842-1918) fue uno de los fundadores de la Escuela neokantiana de Marburgo y una de las principales referencias filosóficas de Ortega, durante su residencia en Marburgo en 1911, junto con Natorp y su condiscípulo Hartmann.

¹² Se refiere a la Institución Libre de Enseñanza, a la que Ortega se estaba aproximando, limando asperezas anteriores.

¹³ Santiago Alba (1872-1949) fue un abogado y periodista español, con una larga trayectoria política en el seno de un liberalismo regeneracionista, y un representante de los políticos de la Restauración. Propietario y director del periódico *El Norte de Castilla* desde 1893, fue diputado desde 1901 a 1919; en principio por la Unión Nacional, y desde 1906 por el Partido Liberal. Ocupó los cargos de ministro de Marina en 1906 y, con posterioridad de Instrucción Pública y Bellas Artes; la cartera de Gobernación, entre 1912 y 1913 y el ministerio de Hacienda en 1916. Se exilió a París en 1923, a raíz de la Dictadura de Primo de Rivera y regresó a España en 1931. Fue presidente de las Cortes desde 1933 a 1936 por el Partido Republicano Liberal de Lerroux, exiliándose a Portugal en 1936.

¹⁴ Robert B. Cunninghame Graham (1852-1936) fue un político, escritor y aventurero escocés, vinculado a España por su abuela materna. Durante su infancia y primera juventud vivió en España y Argentina, este último país tema recurrente, junto con Marruecos, de muchos de sus libros. También introdujo la cultura española en el Reino Unido con traducciones como la de *Don Juan Tenorio* y *Noche oscura del alma*. Regresó a Londres en 1883 y se introdujo en política, siendo el primer diputado socialista en el Parlamento del Reino Unido. Posteriormente sería una de las principales figuras del independentismo escocés. Fue uno de los mediadores más importantes entre España y el Reino Unido. Conoció y trató a Maeztu, Baroja, Zuloaga, Ortega y Pérez de Ayala. Su relación con Maeztu fue decisiva, a través de Bernard Shaw, en la atracción de Ramiro de Maeztu por el socialismo fabiano. En 1909 se involucró directamente en las protestas contra la ejecución de Ferrer, polemizando con Azorín el 11 de mayo de 1911 en *El Motín*. El 30 de octubre de 1916 Maeztu escribió en *La Correspondencia*: “No he conocido una figura humana que me haya interesado tanto”.

y que aún me duele que su nueva posición no sea lo precisa y resuelta que yo desearía. Por lo demás en cuanto leí su libro se lo he hecho leer a los chicos de Londres, ponderándolo con entusiasmo.

La analogía con el libro de Cassirer tiene este peligro. Cassirer puede decir: “y todos los grandes hombres han pensado como nosotros”, porque la Alemania científica no ha de preguntarle: “¿Y por qué no han convencido al mundo?”, porque un país científico sabe la diferencia que hay entre el pensar preciso y el vago. Pero si aquí se nos pregunta: “¿Cómo es aún posible Unamuno si los españoles de talento han pensado siempre que el problema de España es de ciencia?” Necesitamos explicarles que una cosa es pensarlo vagamente y otra con precisión. Pero entonces ya no se nos entiende. El resultado posible es la sospecha de que la misma ineficacia de la postura de los predecesores ha de seguir a la nuestra. Cassirer puede alegar: “Es culpa de Vds. no haber entendido lo que han pensado los grandes hombres”, porque habla en un país donde los estudiantes de Jena se batían cuando se les decía: “Tú no entiendes a Kant”. En nuestro país está aún por crear el rubor de la incomprensión, que yo hubiera querido producir en *Azorín*.

Pero es exacto lo que Vd. dice de que escribo con poca presión psico-fisiológica. Y muy lamentable. Una causa se la sabe Vd. de memoria: demasiada cantidad de prosa. La otra es esta maldita *influenza* que me tiene hace 5 semanas con fiebre y anemia. Gracias a ella, sin embargo, he descubierto la causa de mi debilidad permanente. Es anatómica. Una desviación del hueso de la nariz hace que tenga medio obstruido constantemente el conducto nasal derecho. El miércoles se decidirá si el arreglo consistirá en un régimen o en una operación. El hecho es que nunca he respirado bastante por las narices. Y de ahí los frecuentes resfriados, congestiones mucosas y periodos de incapacidad para el trabajo mental de cierta intensidad.

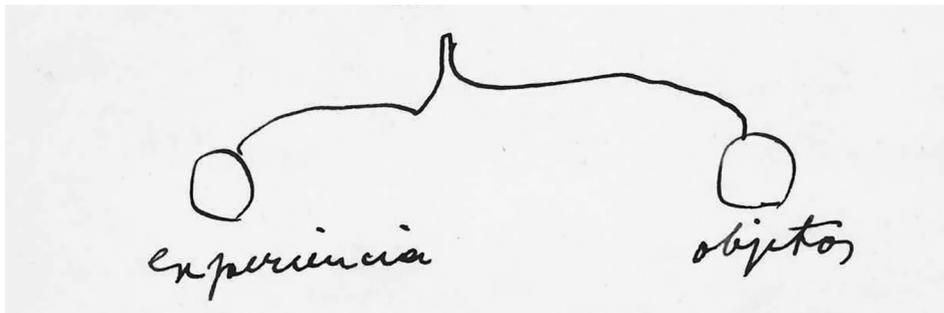
No necesito decirle que me alegro infinito haberme equivocado en la interpretación de su postal. Está claro que yo le creo siempre veraz y sincero. Pero, para ser franco, Vd. me inspira un temor, uno solo, que quizás le parezca ridículo. Consiste precisamente en la sup[e]rabundancia de su energía psico-fisiológica, que va, me parece, paradójicamente acompañada de una excesiva susceptibilidad personal. Creo que si se siente Vd. tocado se irrita desproporcionadamente y que ello le hace perder el sentido de la medida y aún a confusiones objetivas. Ej. atribuir la campaña pro-Ferrer, que fue mayor en Francia e Italia a antilatinismo¹⁵. Insisto en creer que se dejó Vd. irritar por *la actitud*

¹⁵ Francesc Ferrer i Guàrdia (1859-1909) fue un pedagogo anarquista, que fue fusilado el día 13 de octubre de 1909, sin pruebas suficientes, acusado de ser el instigador de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona. Ramiro de Maeztu ya había defendido en carta anterior a Ortega, del 18 de octubre de 1909, que la respuesta de la sociedad inglesa había sido masiva (cfr. “José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Segunda parte”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 46 (2023), pp. 50-51).

mía ante *Azorín*, que luego reparó en que el artículo, en efecto, era flojo y que me escribió Vd. su postal sin pararse a pensar que, a no haberseme ocurrido la analogía del libro de Cassirer, mi actitud (no el artículo) era la mejor posible.

Me alegro que me invite Vd. a hablar de filosofía. Pero aún no he de hacerlo sobre la diferencia entre el metafísico *a priori* y el transcendental, sino incidentalmente y sobre psicología y pedagogía nacionales.

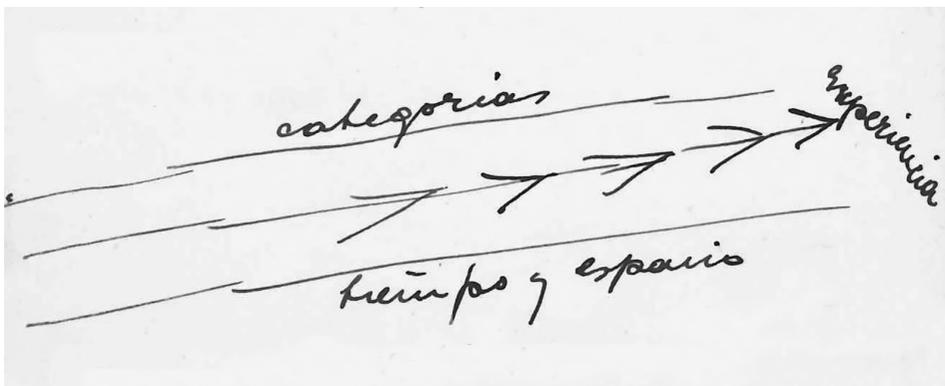
Ya sabe Vd. que hago leer a los españoles de Londres la 1ª *Crítica*. No puede Vd. imaginarse el trabajo que me cuesta no ya hacer comprender las pruebas sutiles de Kant, sino lo que trata de probar. Pero lo interesante es que se me figura que el obstáculo que tropezamos en España es absolutamente opuesto al que Kant destruyó en Alemania. Mientras Kant combate al dogmatismo, los españoles asienten. Mientras se les dice que el espacio y el tiempo y las categorías son para la Ciencia, también. La comprensión, grosera, naturalmente del *apriori* transcendental para la ciencia, no suscita dificultades extraordinarias. Pero con el *apriori* metafísico no entran. El principio supremo de los juicios sintéticos *a priori*



lo entienden o creen entenderlo atribuyendo la simultaneidad de condiciones a nuestra organización, como hace Lange¹⁶, y sin advertir que ello nos llevaría a buscar en la psicología las condiciones transcendentales de la verdad objetiva, lo que es absurdo. Comprenden, en suma, que tiempo y espacio y categorías empiezan con la experiencia y que solo a ellas puedan aplicarse. Pero la frase: “pero no proceden de la experiencia”, y lo que lleva consigo les es absolutamente repugnante. Gritan, se desesperan y no la aceptan. La dificultad con que tropiezo no es la de que limiten sus conocimientos a la experiencia, sino la de que deriven el aparato categorial de un punto ideal que necesitamos salvar en la lógica para deducir luego la ética.

¹⁶ Friedrich Albert Lange (1828-1875) fue un filósofo neokantiano que naturalizó las ideas de Kant, interpretando el *a priori* kantiano como “una organización psíquico-fisiológica”, en oposición a lo que sería la postura de la Escuela de Marburgo.

Esta dificultad pedagógica me parece opuesta a las dificultades con que Kant tropezó en Alemania. La *Crítica* está escrita en su casi totalidad más contra el dogmatismo que contra Hume¹⁷, más contra el misticismo teórico, la teología y Wolf¹⁸ que contra el escepticismo. Kant daba por supuesto la afición a las afirmaciones transcendentales. Yo me encuentro con que lo característico de los españoles es el sorollismo: “un pimiento que sea un pimiento” y el horror a lo transcendente, que les hace suponer que también el idealismo es teología o mística. Me doy cuenta del peligro inmenso que hay en hacerles advertir que en el esquema



hay que tener siempre en cuenta que no provienen de la experiencia, aunque solo se aplican a ella. Porque al preguntarse ¿de dónde vienen? ya está uno a un milímetro de la teología. Pero creo que si uno no insiste machaconamente, en cada frase, en recalcar el que no vienen de la experiencia se les escapa el sentido de lo que Kant decía.

Esta insistencia mía en el *apriori* metafísico quizás no sea ortodoxamente marburguiana y ya me figuro que tiene sus peligros. Por eso le expongo el caso como consulta. ¿Ha tropezado Vd. con la misma dificultad en Madrid? ¿Hago bien al insistir? ¿No cree Vd. también que lo característico de los españoles de ahora al menos, es más el materialismo que no cree en la verdad, ni en el ser, que no el empirismo? ¿No cree Vd. también que para producir fervor científico, fe en la ciencia como en nuestro destino, lo importante no es tanto insistir

¹⁷ David Hume (1711-1776) fue un filósofo, economista e historiador escocés, adscrito al empirismo. Elaboró una ciencia naturalista del hombre, defendiendo la base psicológica de la naturaleza humana, basada en la experiencia. Sus libros más importantes: *Tratado de la naturaleza humana* (1739) e *Investigación sobre el entendimiento humano* (1748).

¹⁸ Christian von Wolff (1679-1754) fue un filósofo, divulgador de la filosofía de Leibniz, que quiso convertir en un racionalismo dogmático. Fue profesor en Marburgo y Kant lo consideraba como “el mayor de todos los filósofos dogmáticos” que pretendía combatir.

en el *apriori* transcendental como en el *apriori* metafísico? Porque la petulancia española se siente inclinada a considerar el *apriori* como una invención del hombre para la ciencia con la que el hombre satisface sus deseos. Lo que cuesta trabajo es hacerles comprender que el hombre recibe el *apriori* del mundo del ser para aplicarlo al existir. Pero contésteme Vd. a esto, que aunque yo no digo sino lo que me escribo, temo excederme y despertar en estos muchachos aficiones teológicas o metafísicas. Pero la dificultad mayor es hacerles comprender la idealidad de la unidad de la apercepción.

Lo de la “estupidez” y la “crueldad[”] en el artículo sobre Azorín no es *gaffe*. Azorín¹⁹ dice de Baroja: “Una agudeza ingénita le lleva a escoger... el rasgo esencial de las cosas”. Y luego: “Su pluma busca instintivamente dónde está la estupidez y dónde está la crueldad”. Una Vd. una cosa y otra y verá que la *gaffe* no es mía, sino de Azorín.

Pero si juzga Vd. aún oportuno otro artículo sobre el libro de Azorín lo escribiré.

Su título “Salvaciones”²⁰, aunque lo explique, ¿no es demasiado complicado, precisamente por la explicación? Los dos subtítulos: “anatomía de un alma dispersa” y “la irrupción de los Hércules bárbaros” muy acertados. Pero tampoco se me ocurre mejor título que el de “Salvaciones”.

En lo que me dice de la táctica tiene Vd. razón. Me creo culpable de algunas de las últimas unamunadas. Pero esto es, en mucha parte, cuestión de energía. ¡Y me he pasado estos tres meses batallando con la ingenuidad de los chicos de Londres y de Berlín! Nos acusan de imperialismo, de conservatismo. Y lo atribuyen, en Vd. a ambición; en mí, a paradojas, a locuras, a crisis morales. Quieren un *deber ser* para la luna y dormirse plácidamente con su sueño. ¡Y esto, amigo Pepe, no es culpa de mi artículo sobre “La cátedra de metafísica”! *Suum cuique!* Y un abrazo de

Ramiro

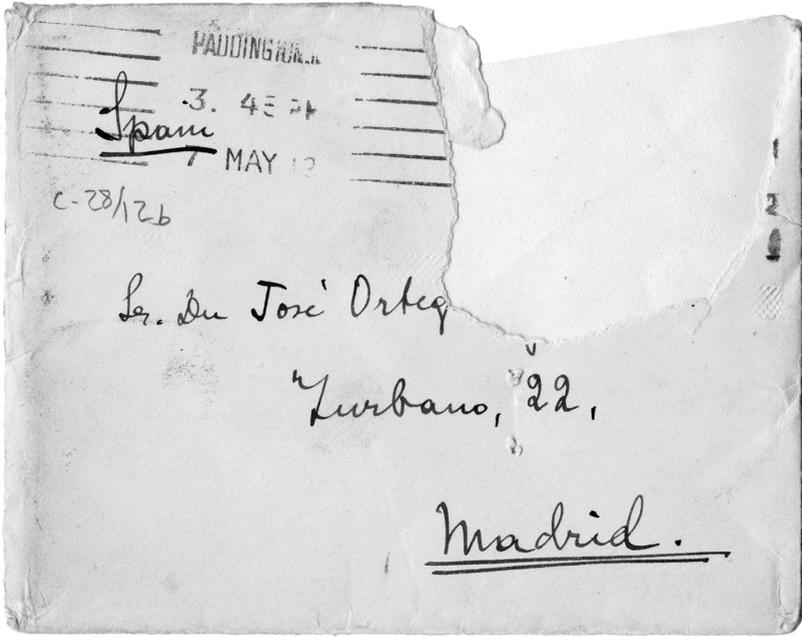
En cuanto salga de las manos del médico me voy a Marburgo²¹.

¹⁹ Azorín seguía atentamente todas las publicaciones de Baroja y realizaba reseñas en los periódicos.

²⁰ “Salvaciones” fue el primer título provisional de *Meditaciones del Quijote*. Ortega estaba trabajando por esas fechas en un programa de “salvaciones” que había comenzado con las dedicadas a Baroja y a Azorín, que sólo se publicaron en 1916 en *El Espectador*: Hay autores, como José Lasaga Medina, que consideran que la sustitución de esos autores por la figura de Cervantes en *Meditaciones del Quijote* fue consecuencia de la publicación por Miguel de Unamuno de *El sentimiento trágico de la vida*.

²¹ Este último párrafo está escrito encabezando la primera página de la carta.

Sobre



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Primera página de la carta

C-28/12
 En cuanto salga
 de las manos del
 médico me voy
 a Marburg

Queen's Rd, 107, 1st floor
 Bayswater,
 London W.
 6 de Mayo 1912

¡Vaya un peso el que me ha
 quitado de enviar la carta de Vd!
 Le ruego que no me envíe postales
 como la de Navarra, sin acompaña-
 rlas de explicaciones. El princi-
 pal objeto de mi carta era
 provocar esas explicaciones. Una
 imputación en sus me mismo - sobre
 todo si me voy enfermo y con fiebre
 primero a pensar mal de mí y
 luego a pensar mal de quien me
 la envía.

Pues bien, en lo de Azorin tiene
 Vd. razón. Si se me hubiera ocurrido
 la analogía con el libro de Cassier,
 mi artículo hubiera sido totalmente
 distinto. Era era el mejor punto
 de vista para tomar el libro de
Azorin: Considerarlo como un instruo

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

[25]²²

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

José Ortega y Gasset

[Junio de 1912]²³

Q° Ramiro: amistad la ha habido y habrá siempre entre nosotros y las asperezas que alguna vez le he mandado se han movido siempre dentro de ese supuesto. Pero me extraña que solo esta carta hubiera borrado su enojo. Yo creí haberle escrito otra que bastaba a ello. Y sobre todo me parece mal que haya entre nosotros nada que borrar.

Por mi parte no recojo aquella tarjeta. ¿Qué significaba? Por lo pronto lo que literalmente decía pero además un poco como esto: Hombre, cuidado: Vd. tira balas desde Londres contra Madrid y no se acuerda al apuntar que yo estoy en Madrid. Un poco, pues, la queja del aliado que ve al otro entusiasmarse dando gusto al dedo y desatento a la táctica común.

Pero esto pasó, aunque no le niego que una buena parte del despego que suscitó se debe a Vd. y no solo a mí. Mas ¡orden! Con esto me refiero a la situación personal. *La cosa* anda ya por ahí sola²⁴, no lo dude. Es campaña total y plenamente ganada. Bien que por definición no la podemos ver hoy y tenemos que aguardar hasta mañana. Así en todas las materias. Al día siguiente se las ve en forma de campo libre de enemigos: mas la noche inmediata a la batalla solo ve el vencedor sus heridas.

Veo que he acertado suponiéndole triste. ¡Magnífico! Hay hombres que para madurar un estadio de su vida se ponen tristes. Yo creo que es Vd. uno. Siempre que nos encontramos con nosotros mismos nos sentimos melancólicos –es decir, nos sentimos. Lo otro, la alegría es la de verse lanzado fuera de sí como una piedra.

²² Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), sig. Mss/23268/6(7). Con membrete en tinta roja en el encabezado izquierdo de las páginas impares. Escrita a mano y firmada.

²³ La carta no está fechada, pero por referencias a asuntos de la carta anterior de Ramiro del 6 de mayo, la hemos fechado en mayo-junio de 1912; ya que hay referencias a dos cartas anteriores que no obran en nuestro poder. Sería más probable en junio, dada la frase de Ortega: “estoy aquí hasta el 22”. Finales de junio es la fecha en la que, habitualmente, Ortega se trasladaba al norte, en el periodo vacacional.

²⁴ Se refiere al proyecto de la Liga de Educación Política, cuyo primer manifiesto le envía a Ramiro de Maeztu el 20 o 21 de octubre de 1913, para que incluya su firma.

Espero, sin embargo, que no intervengan en su tristeza elementos de otro orden²⁵.

Respecto a aquella cosa que yo tenía incorregible no hay que hablar más. Me parece muy exacto lo que Vd. dice, salvo un detalle. El origen de esa irribilidad habría que buscarlo más que en el orden del orgullo en un órgano, en un sentido que yo tengo hipertrofiado: el de la percepción de la ininteligencia. Si lo mira Vd. notará que toda mi evolución personal (interna y de andanzas exteriores) así como la de mis ideas procede de eso. Palpar la ininteligencia me exaspera, me hace perder la serenidad. ¿Por qué? Muchas veces me ha oído Vd. ponderar mi convicción de lo muy difíciles que por desgracia son las cosas. Una Vd. esto a aquello y tendrá el mecanismo psicológico que suele abrir un abismo entre mí y el prójimo, abismo que solo se salva de un salto, es decir, por un brinco de irritación, no contra el prójimo, sino contra el destino. Si leyó mi carta a Araquistáin²⁶ vería esto textualmente. Pedía la suspensión de la correspondencia porque no nos entendíamos, nos preocupábamos de asuntos y problemas diferentes etc. La contestación de Ar[aquistáin]²⁷ fue la última lección de historia de España que creo poder recibir: ahora voy a enseñar yo historia de España, por lo menos voy a escribirla.

²⁵ Luis Ariquistáin, en carta de 1 de mayo de 1912 (AO, sig. C-55/46b), le escribe a Ortega que Ramiro sufre enormemente por un desengaño amoroso “por una mujer viciosa y despilfarradora” y que incluso piensa en el suicidio. Luis Araquistáin Quevedo (1886-1959) fue un periodista y político español, que conoció a Ortega durante su estancia en Marburgo en 1911. Perteneciente al Partido Socialista, estuvo próximo al círculo de Ortega y lo sustituyó como director de la revista *España*, que Ortega había fundado en 1915 para difundir los ideales de la Liga de Educación Política. Araquistáin puso la revista al servicio de la campaña aliadófila.

²⁶ Las relaciones de Araquistáin con Ortega no estuvieron exentas de conflicto. Ya en cartas de 1 y 11 de mayo de 1912, Araquistáin se quejaba de la deriva extremista de Maeztu. En carta de 11 de mayo (AO, sig. C-55/46d), le atribuye una actitud mesiánica que introducía en la teoría kantiana la participación de la divinidad y que justificaba la política de armamento. Tras la conferencia de Ortega sobre Lassalle en Escuela Nueva en un curso sobre “La historia de las doctrinas y los partidos políticos”, publicada posteriormente en *El Imparcial*, el 30 de septiembre y el 6 de octubre de 1912, con el título “Miscelánea socialista” (I, 564-570), Araquistáin entendió el socialismo nacional que defendía Ortega como un nacionalismo expansionista que justificaba el recurso a las armas (cfr. Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, p. 124). Ortega, tras una carta de Araquistáin reprochándole su postura, le contestó declarando suspendida la correspondencia entre ambos por la “interpretación pueril” que hacía de sus ideas. El 14 de junio de 1912 (AO, sig. C-55/46c), Araquistáin responde con retraso y excusa su postura por la interpretación extrema que Maeztu hacía de las ideas de Ortega: “Vd. me acusaba de incomprensión, justamente, porque yo veía su pensamiento desfigurado por las interpretaciones de Maeztu”, escribe a Ortega. Por su parte, García Morente justificaba la carta de Araquistáin en carta de 25 de junio por la influencia de Maeztu, que lo reducía todo a que “45 capitanes españoles le den a Vd. [Ortega] el poder por la fuerza y se imponga a palos, inquisitorialmente, la cultura” (AO, sig. C-13/2).

²⁷ Si Ortega se refiere a la carta de 14 de junio que hemos mencionado, ello sitúa la carta que estamos anotando en una fecha posterior a ella, plausiblemente en junio.

Me alegraría que alguna vez hablara Vd. con un muchacho, Sánchez Rivero²⁸, que antes vivía en Bilbao. Muy inteligente, sereno, serio y personal. Este muchacho era enemigo de mis opiniones: el contacto en Bilbao con dos o tres oriundos de Vd. le había hecho más desafecto aún. La ausencia de otros excitantes le llevó, como hombre serio que es, a probar la receta defendida por el enemigo. Fue a mi clase no por fe sino, todo lo contrario, por seria curiosidad del enemigo. Trabajó más que nadie todo el curso, esto le llevó a irse enterando de algunas cosas, a ver el sentido de segundo plano que tienen muchas de nuestras proposiciones. Entonces fue comprendiendo no solo mis cosas sino la causa de su antigua hostilidad a ellas. Sus palabras, remotas de significación laudatoria, expresivas exclusivamente del mecanismo psicológico que obraba en esa hostilidad, constituyeron para mí una confirmación de mis suposiciones. Es muy sencillo: yo no digo “convéznase Vd. de esto o de lo otro”. Por muy descabellada que fuera una doctrina o dogma no es difícil de hacerla aceptar. Pero yo digo: ser culto no es pensar esto o lo otro sino pensar —es decir, *hacer* estas o las otras acciones que son penosísimas. No: crean Vd[s]. el kantismo o el unamunismo sino *lean* Vds. a Kant, a Platón. Esto pasa siempre que se invita a un renacimiento radical: lo radical es un postulado y como Kant decía en los postulados se postula no que se admita algo (dogma, proposición, objeto) sino que se haga algo (actividad). Como la actividad solicitada es difícil las gentes no la intentan y como sólo eso les doy yo —la invitación a una actividad— fatalmente han de colocarse en una postura hostil. Tomar como materia juzgable en pro o en contra lo que solo es factible, lo que sólo al hacerlo se puede juzgar.

La incomprensión se manifiesta, pues, como lo que es siempre que se trata de la incomprensión de cosas muy principales: la incomprensión es algo más hondo que un vicio intelectual: el intelecto padece el vicio pero no lo es. La incomprensión no es no haber comprendido (vicio intelectual) sino *querer* comprender (vicio metafísico-histórico). La incomprensión es la inercia, el punto muerto de que mueren los pueblos. *Nos tropezamos, pues, con lo mismo que pretendemos curar.*

Ahí tiene Vd. el círculo vicioso de nuestra raza. Pero ahí también el que nosotros hemos cometido. Al inerte decimos que opere, al ciego que vea. ¿La enfermedad es que no se *hace*? ¿Y queremos curarla *diciendo*: ¡Haced!/? ¿Si lo que yo digo solo es comprensible *hecho*, por qué me quejo de que no me comprendan? El caso curioso y central, el no entendernos los unos a los otros ¿no

²⁸ Ángel Sánchez Rivero (1888-1930) fue un ensayista, traductor y crítico de arte. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid y en 1908 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, consiguiendo en 1911 el traslado a la Biblioteca Nacional de Madrid. Fue alumno de Ortega y Gasset y colaboró en la revista *España* y en *Revista de Occidente*.

indica que nuestro papel no está *wesentlich*²⁹ en *hacer* que nos entiendan sino simplemente, directamente en *hacer* nosotros?

1º Vimos que faltaba cultura en España.

2º Hemos dicho que hay que hacerla.

3º Hagamos cultura y así haremos España, no quedándonos en 2.

Hemos sido pedantes. La pedantería es llevar a *fórmula* lo que solo como *acción* tiene valor. La pedantería es la abstracción (ej. los lugares comunes o generales de los filisteos y moralistas – La ética vulgar es, por esto, siempre pedante) en que se invita a lo puramente concreto.

No nos quejemos, pues: harto hemos logrado dado lo torpemente que nos hemos presentado. ¡Sus!

Se va el correo. Dejo para otro día lo de Marburg que es un poco grave pero curable.

Yo estoy aquí hasta el 22: me es imposible ir a Bayona. Siento infinitamente no verle. Si Vd., hombre poderoso y ubicuo tuviera el valor de venir un par de días vería las montañas y el amigo. No le ofrezco mi casa porque no es mía.

¡Pobre María³⁰! Espero que a la vuelta de Alemania tendrá lugar debido.

Un fuerte abrazo

Pepe

²⁹ Vocablo alemán que podría traducirse como “de forma significativa o sustancial”, en español.

³⁰ Se refiere a la hermana de Ramiro, María de Maeztu, con quien Ortega mantenía en esas fechas una intensa correspondencia y seguía muy de cerca sus avatares profesionales.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Mss/23268/6 (?) 16

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

2º Ramiro: amistad la ha habido y habrá siempre entre nosotros
 las asperezas que alguna vez le ha mandado se han movido siempre
 dentro de ese supuesto. Pero me extraña que solo esta carta hubiera
 borrado su enojo. Lo creí haberle escrito otra que bastaba a ello. Eso
 bre todo me parece mal que haya entre nosotros nada que barrer.
 Por mi parte no recojo aquella tarjeta; ¿qué significaba? Por lo pronto
 lo que literalmente decía pero además un poco como esto: Hombre, cuida
 do; td. tira balas desde Londres contra Madrid y no se acuerda al
 que ve al otro enturbiarse dando gusto al dedo y deratento a la
 táctica común.

Otro esto pasó, aunque no le niego que una buena parte del despe-
 yo que me sucede se debe a td. y no solo a mí. Mas; orden! Con esto me
 refiero a la situación personal. La carta anda ya por ahí sola, no lo
 dudé. Es campana total y plenamente ganada. Bien que por definición
 en todas las metarías. Al día siguiente se fue en forma de campoli-
 bre de enemigas; mas la noche inmediata a la batalla solo se el
 veneder sus heridas.

Veo que he acertado suponiéndole triste.; Magnífico! Hay hombres que
 para madurar un estadio de su vida se ponen tristes. Lo creo que es td.
 uno. Siempre que nos encontramos con nosotros mismos nos senti-
 mos melancólicos - es decir, nos sentinas. Lo otro, la alegría es la
 de verse lanzado fuera de sí como una piedra.

Espero que sin embargo que no intervengan en su tristeza de-
 mientos de otro orden.

Respecto a q aquella cosa que yo tenía inarregible no hay que ha-
 blar más. Me parece muy exacto lo que td. dice, salvo un detalle.
 El origen de esa inevitabilidad había que buscarlo mas que en el
 orden del orgullo en un órgano, en un sentido que yo tengo hiper-
 fido; el de la percepción de la inteligencia. Si lo mira td. natana
 que toda mi evolución personal (interna y de andanzas experimento)

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

así como la de mis ideas procede de eso. Pulpur la ininteligencia me espanta, me hace perder la serenidad. ¿Por qué? Muchas veces me ha sido vd. ponderar mi convicción de lo muy difíciles que por desgracia son las cosas. Una vd. esto a aquello y tendría el mecanismo psicológico que suele abrir un abismo entre mí y el prójimo, abismo que solo se salva de un salto, es decir, por un truco de imitación, no contra el prójimo, sino contra el destino que le dejó mi carta a Arzagustain vería esto textualmente. Redía la suspensión de la correspondencia porque no nos entendíamos, nos preocupábamos de asuntos y problemas diferentes etc. La contestación de Arzagustain fue la última lección de historia de España que recibí: ahora voy a enseñar yo historia de España, pero lo menos voy a escribirla.

Me alegraría que alguna vez hablara vd. con un muchacho, Sánchez Ruero, que antes vivía en Bilbao, muy inteligente, sereno, serio y personal. Este muchacho era enemigo de mis opiniones: el contacto en Bilbao con dos o tres amigos de vd. se había hecho más desafiante. La ausencia de otras excitantes le llevó, como hombre serio que es, a probar la receta defendida por el enemigo. Fue a mi clase, no por fe sino, todo lo contrario, por ser curiosidad del enemigo. Trabajó, mas que nadie todo el curso, esto le llevó a verse enteramente de algunas cosas, a ver el sentido de segundo plano que tienen muchas de nuestras proposiciones. Entonces fue comprendiendo no solo mis cosas sino la causa de su antigua hostilidad a ellas. Sus palabras, muchas de significación laudatoria, expresivas e incluso constituyeron para mí una confirmación de mis suposiciones. Es muy sencillo: yo no digo "convéncase vd. de esto o de lo otro"; Por muy descabellada que fuera una doctrina o dogma, no es difícil de hacerla aceptar. Pero yo digo: ser culto no es pensar esto o lo otro sino pensar - es decir, hacer estas o las otras acciones que son pensamientos. No: o sea vd. el Honitismo o el unanimitismo sino leer vd. a Kant, a Platon. Esto pasa siempre que se invita a un renacimiento radical: lo radical es un postulado y como Kant decía en los postulados se postula no que se admita algo (dogma, proposición, objeto) sino que se haga algo (actividad). Lo no la actividad solicitada es difícil largarse no la intención y como solo eso lo doy yo - la invitación a una actividad - fatalmente nom de calcar en una postura hostil. Tomar como materia

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

17

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

juzgase en pro' o en contra lo que solo es factible, lo que solo al hacerlo se puede juzgar.

La incompreension se manifiesta, pues, como lo que es siempre que se trata de la incompreension de cosas muy principales: la incompreension es algo mas hondo que un vicio intelectual: el intelecto padece el vicio pero no lo es. La incompreension no es no haber comprendido (vicio intelectual) sino querer comprender (vicio metafisico - his terico). La incompreension es la inercia, el punto muerto de que mueren los pueblos. Nos trapecamos, pues, con lo mismo que pretendemos curar.

ani tiene rd. el érculo viciado de nuestra raza. Pero ani tambien el que nosotros hemos cometido: Al inerte decimos que aparece, al algo que vea. ¿La enfermedad es que no se hace? ¿Y queremos curarla desciendo, ¿haced! ? ¿si lo que yo digo solo es comprensible hecho, porque me quejo de que no me comprendan? El caso curioso y central, el no entendemos los unos a los otros ¿no indica que nuestro papel no está essentlich en hacer que nos entiendan sino en simplemente, directamente en hacer nosotros?

1. Vimos que faltaba cultura en España.
2. Hemos dicho que hay que hacerla
3. Hagamos cultura y así haremos España, no quedándonos en?

Hemos sido pedantes. La pedanteria es llevar a formule lo que solo como accion tiene valor. La pedanteria es la abstraccion (ej. los lugares comunes o generales de los filisteos), moralistas - la etica vulgar es, por esto, siempre pedante en que se invita a lo puramente concreto.

No nos quejemos, pues: tanto hemos logrado dado lo temperamen- te que hemos presentado. Sus!

Se va el correo. Dejo para otro día lo de Marburg que es un poco grave pero curable.

Si estoy aquí hasta el 22: me es imposible ir a Bayona. Si en to infinitamente no verle. Si vd. hombre poderoso y ubien- tuviera el valor de venir un par de días veria las montañas } el amigo. No le aprecio mi casa porque no es mia.

¡Vale María! Espero que a la vuelta de Alemania tendrá lugar debido. Un fuerte abrazo

Rico 

[26]³¹

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

José Ortega y Gasset

[Probablemente de septiembre de 1912]³²Querido Ramiro: recibo ahora su carta³³.

Tengo muchos deseos de verle y procuraré coincidir con Vd. en Bayona. Si Vd. retrasara pocos días su viaje a Inglaterra daría ocasión a que al tiempo de mi regreso me detuviera en Bayona.

Muchas cosas habríamos de hablar. Entre ellas algunas quejas mías. Hace no mucho pasó por mis manos una carta en que se hacía referencia a frases de Vd. presentándose como un “soberbio incorregible”. Me dolió mucho. No porque dijera Vd. lo que pensaba sino porque pensaba lo que decía. Pero, en fin, lo más importante sería la discusión de táctica. Ya le di a Grandmontagne³⁴ un recado para Vd. No me hace Vd. caso.

Por mi parte, tengo resuelto ensayar a vivir todo este año en el Escorial yendo dos días y medio a Madrid para efectuar mis clases. Veremos si el frío no me arroja. Mi deseo es concentrarme un poco y trabajar libros. Quisiera hacer una pausa en mis afanes políticos: he visto que aún es temprano. Los amigos no nos entendemos: supongo que por defecto de ambos lados. Preferiría pensar que la culpa es mía sola pero ¡qué le voy a hacer! no puedo. Tal vez se trata de la supradicha soberbia. De todos modos, algunos disgustos como el que he tenido con Araquistáin³⁵ por carta de menos y el ambiente que por carta de más me han hecho algu-

³¹ BNE, sig. Mss/23268/6(6). Con membrete en tinta roja en el encabezado izquierdo de la primera página. Escrita a mano y firmada.

³² Hemos fechado esta carta en septiembre de 1912 porque la consideramos anterior a la breve respuesta de Ramiro, el 13 de septiembre, que dirige al balneario “Les Eaux Chaudes”, donde Ortega solía tomar las aguas a finales de verano. En la carta que hemos fechado en septiembre, Ortega propone a Ramiro que retrase su viaje a Inglaterra para poder encontrarse en Bayona antes de su regreso a Madrid. La breve nota posterior de Ramiro da a entender que ya estaba en Burdeos cuando recibió la carta de Ortega.

³³ No contamos con la carta mencionada.

³⁴ Francisco Grandmontagne Otaegui (1866-1936), periodista, ensayista y novelista de origen vasco, considerado de la Generación de 1898. Emigró a Argentina en 1887 y regresó a España como corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires en 1903. Era el mediador de Maeztu y de Ortega, en sus colaboraciones periódicas con *La Prensa* de Buenos Aires.

³⁵ Se debe referir a la última polémica con Araquistáin, que había malinterpretado su idea de “nacionalización”, uno de los lemas, junto con el liberalismo, que orientaron el manifiesto de la Liga de Educación Política Española. Ortega entendía el término como la primacía de los

nos discípulos de Vd.³⁶ me invitan a una temporada de recogimiento, de reflexión y de labor positiva. Pienso que debemos disminuir nuestro celo en cuanto tal y, en cambio, orientar la labor misma hacia mayor amplitud y perfección.

Me dice Vd. que está un poco enfermo: al través de su carta me parece presentírle triste. Cuídese, limite su trabajo.

He entrado en un periodo de frecuentísimos envíos a “La Prensa”³⁷. He llegado a ordenarme un poco de dinero. Me aburgueso. Sin embargo, cada vez me interesan más las cosas y cada vez pienso peor de España.

Lo único que veo en buen camino es la reconstrucción de la historia nuestra³⁸. He hallado ya tres hombres serios y uno de ellos con gran talento (Onís)³⁹ que comienzan a trabajar en este sentido. Con ellos convivo casi exclusivamente. Yo inicio mi colaboración directamente histórica. Espero que en un par de años salga ya cosa fuerte de nuestro taller. Necesitamos un fuerte para desde él hacer fuego. Estas obras pueden serlo.

Salude a su madre y a María. ¿Qué va a hacer esta?

Le quiere mucho

Pepe

intereses comunes de la nación frente a los particularismos y Araquistáin lo tradujo como “nacionalismo” a secas, influido, según le escribe a Ortega en carta de 14 de junio de 1912 (AO, sig. C-55/46c), por la interpretación que Maeztu les transmitía sobre las ideas de Ortega.

³⁶ Se debe referir a la carta de García Morente de 25 de junio de 1912, citada por Javier ZAMORA BONILLA, ob. cit., pp. 520-521. En dicha carta (AO, sig. C-13/2), Morente, que dice haber leído la carta en que Ortega rompe con Araquistáin a raíz de la tergiversación “pueril” de sus ideas, achaca el malentendido a la actitud dogmática de Maeztu, que dice hablar por boca de Ortega, y que entiende que la cultura debe imponerse por la fuerza, “inquisitorialmente”; de ahí la conclusión de Araquistáin del “nacionalismo armamentístico” de Ortega.

³⁷ Aparte de sus colaboraciones en la prensa española, Ortega ha iniciado una intensa colaboración con *La Prensa* de Buenos Aires, a través de Grandmontagne.

³⁸ Ortega compartía con la generación anterior el problema de la singularidad española dentro de Europa. Ahora había encontrado en el trabajo del Centro de Estudios Históricos, dirigido por Menéndez Pidal, una forma “científica” de abordar ese problema.

³⁹ Federico de Onís (1885-1966) fue un filólogo, historiador y ensayista, que se convirtió en el mayor difusor del hispanismo en Estados Unidos. Discípulo de Unamuno, se licenció en Letras en la Universidad de Salamanca en 1905 y se trasladó a Madrid para doctorarse bajo la dirección de Menéndez Pidal. A partir de 1910, se aproximó al magisterio de Ortega y Gasset y colaboró con el Centro de Estudios Históricos y con Américo Castro. Desde 1916 fue profesor de Literatura Española en la Universidad de Columbia y miembro de la *Hispanic Society of America*. Colaboró con la Universidad de Puerto Rico y Cuba, fundando y dirigiendo la revista *Estudios Hispánicos*. Entre sus obras, destacan *Ensayos sobre el sentido de la cultura española* (1932), *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1934), aparte de su labor en ediciones críticas en la colección “Clásicos Castellanos” y una edición anotada de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1957).

Mae / 23268 / 6 (6)

15

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

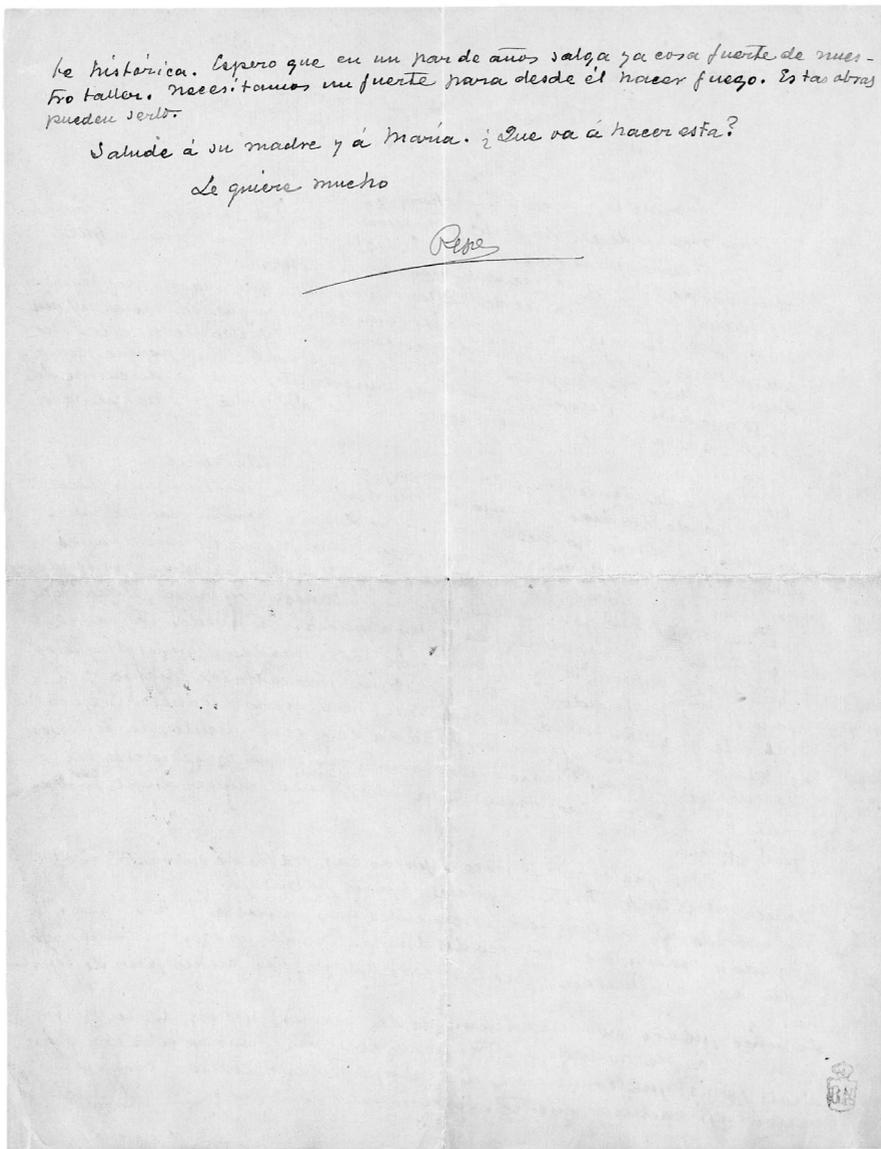
Querido Ramiro: recibo ahora su carta.

Tengo muchos deseos de verle y proseguirle comiendo con Ud. en Bayona. Si Ud. retrasara pocos días su viaje a Inglaterra daría ocasión a que al tiempo de mi regreso me detuviera en Bayona.

Muchas cosas habríamos de hablar. Entre ellas algunas quejas mías. Hace no mucho pasó por mis manos una carta en que se hacía referencia a frases de Ud. presentando como un "soberbio inconvertible". Me dolió mucho; no porque dijera Ud. lo que pensaba sino porque pensaba lo que decía. Pero, en fin, lo más importante sería la discusión de táctica. Se le dió a Grandmontagne un recado para Ud. No me hace Ud. caso.

Por mi parte, tengo resuelto ensayar a vivir todo este año en el Extranjero yendo dos días y medio a Madrid para efectuar mis clases. Veremos si el frío no me avoja. Mi deseo es concentrarme un poco y trabajar libros. Quisiera hacer una pausa en mis asuntos políticos: me visto que aún es temprano. Los amigos no nos entendemos: supongo que por defecto de ambos lados. Preferiría pensar que la culpa es mía sola pero, que lo voy a hacer, no puedo. Tal vez se trata de la supradicha soberbia. De todas maneras algunos disgustos como el que he tenido con Arangizain por carta de menos y el ambiente que por carta de más me han hecho algunos discípulos de Ud. me invitan a una temporada de recagamiento, de reflexión y de labor pasiva. Pienso que debemos disminuir nuestro celo en cuanto tal y, en cambio, orientar la labor hacia mayor amplitud y perfección.

Me dice Ud. que está un poco enfermo: al Frases de su carta me parece presentirle Triste. Cuidese, limite su trabajo. He entrado en un período de frequentísimos envíos a "la Tronca". He logrado a ordenarme un poco de dinero. Me aburgueso. Sin embargo, cada vez me interesan más las cosas y cada vez pienso pasar de España. Lo único que veo en buen camino es la reconstrucción de la historia nuestra. He hallado ya tres nombres serios y uno de ellos con gran talento (Ortiz) que comienzan a trabajar en este sentido. Con ellos consigo casi exclusivamente. No inicio mi colaboración directamente



[27]⁴⁰

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Sr. D.
 José Ortega y Gasset
 Ville Monmaire
 Les Eaux Chaudes
 Pyrénées

[13 de septiembre de 1912]

Recibo su carta con el pie en el escribo. La contestaré desde Londres. Un abrazo muy fuerte de

Ramiro

Mis señas son
 4, Moscow Mansions
 Bayswater
 London, W.



⁴⁰ AO, sig. C-28/13. Carta postal con matasellos del 13 de septiembre de 1912 de Burdeos, Gare St. Jean, y del lugar de destino, Les Eaux Chaudes, y con la dirección del destinatario escrita a lápiz en el anverso. El reverso está también escrito a lápiz, firmado.

Recibo su carta
 con el pie en el
 escrito. La conteste
 tard desde Coribon.
 Un abrazo muy fuerte
 Te de
 Ramiro
 Mis líneas son
 4, Moscow Mansions
 Bayswater
 London, W.

[28]⁴¹

[De Ramiro de Maeztu a Federico de Onís]

4 Moscow Mansions,
Bayswater,
London W.

10 de Octubre 1912

Sr. D. Federico de Onís
Oviedo

Mi querido amigo: Si tuviera Vd. más ejemplares disponibles de su discurso⁴² inaugural le agradecería los enviase a

D. Prieto del Río,
Vice-Consul of Spain,
40, Trinity Square
London, E. C.

A

D. Álvarez del Vayo
(a las señas del Vice-Cónsul),

y a

José Plá,
104, Haverstock Hill,
Hampstead
London, N.

⁴¹ AO, sig. C-38/4. Escrita a mano y firmada. Se trata de una carta dirigida por Ramiro de Maeztu a Federico de Onís, que este último le adjunta a Ortega en carta de 17 de noviembre (se encuentra con la misma signatura en AO).

⁴² Se trata del "Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1912-13 por el doctor D. Federico de Onís y Sánchez, catedrático numerario de Lengua y Literatura Españolas, Oviedo, Universidad Literaria de Oviedo, 1912". El discurso lo recogió posteriormente Onís en *Ensayos sobre el sentido de la cultura española*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1932.

Los tres pueden comprender el tema de su oración y están en él interesados. Además son amigos.

Pero yo tengo que oponerle graves reparos y lo peor del caso es que estos reparos míos no están fundamentados en un conocimiento preciso de la cuestión. Son más hipótesis en el sentido de presunciones que no hipótesis en el de fundamentaciones. Algún día espero que podré justificarlos o que se desvanecerán de mi espíritu. En todo caso no creo que los justificaré nunca como Dios manda porque no me llama la vocación por el camino de la historia. Le comunico estos reparos porque si tuvieran valor, más lo tendrán en manos de Vd., que es profesional, que no en mí, *dilletante*.

El fundamental es negar su aserto (pág. 30) de que “la Edad Media española esté de lleno dentro de las corrientes características entonces de la historia universal de entonces”⁴⁵. Lo característico (en el plano superior en que Vd. plantea la cuestión) de los siglos XII, XIII y XIV en Europa es la disputa escolástica sobre nominalismo y realismo. En ella no participó España, a pesar de su Raimundo Lulio. Los grandes nombres escolásticos no son españoles: Roscellinus, Anselmo, Abelardo, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Scotus, Roger Bacon, Guillermo de Ockham. Nuestra participación en la Edad Media es más judaica y semítica que no cristiana, y pertenece al periodo anterior al escolasticismo y que lo preparó. El problema, acaso, habría que remontarlo allende el Renacimiento. No es lo peor que no fuéramos fuerza creadora en el Renacimiento, sino que no la habíamos sido en la Escolástica.

El problema, por tanto, sería el de Europa. ¿Es Europa el Renacimiento y los movimientos espirituales que de él se engendraron? ¿O es Europa el Renacimiento y la Escolástica? –La disputa es formidable. Baste con apuntarla.

⁴⁵ Se aprecia aquí el germen de la reflexión sobre la peculiaridad española, respecto a Europa, que preocupaba a los escritores de la Generación de 1914 y que acabó polarizándose entre Américo Castro y Sánchez Albornoz, ya en el exilio de la Guerra Civil española. El tema de discusión fundamental era si el origen de España se situaba en el 711, a raíz de la invasión musulmana de la península, o se remontaba a la época romana y visigoda, con las consecuencias que ello habría supuesto en la manera de ser del español. En 1948 Américo Castro publicó el libro *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, reeditado posteriormente como *La realidad histórica de España*. Defendía que el ser de España se había forjado en la Edad Media, a través de la convivencia de cristianos, moros y judíos. En 1956, Sánchez Albornoz entró en la polémica con su libro *España. Un enigma histórico*, donde remontaba el origen de España a su pasado romano, visigodo y medieval, y a los Concilios de Toledo, concretamente al III, que decretó el abandono del arrianismo, con la consiguiente conversión de Recaredo y los visigodos al cristianismo. La tesis de Ramiro introduce en el posterior debate la ausencia de racionalismo (Escolástica) en el catolicismo español de la época medieval, al estar embarcado el país en la Reconquista del territorio invadido por los musulmanes. Morente, en la carta a Ortega del 25 de junio de 1912, ya había detectado la atracción que la Escolástica comenzaba a tener para Ramiro de Maeztu, cuya interpretación de las ideas de Ortega tenía “un sabor escolástico”.

Este supuesto provisional mío –Europa es el Renacimiento y la Escolástica (como también la Patrología, y el Helenismo y el Antiguo Testamento)– no contradice su explicación de nuestro siglo XVI como España superándose a sí misma (pág. 31). España en el siglo XVI sería su introducción en la Escolástica, cuando Europa la había ya superado en el Renacimiento. España, en efecto, se superaba a sí misma, con ímpetu, pero tarde y mal.

Habría pues que fijar como Vd. dice (pág. 32) el concepto de civilización moderna. Para unos es tan solo la ciencia. Para otros la ciencia *por* el cristianismo, el Renacimiento de Platón *por* la Escolástica.

Si, en efecto, la Escolástica hizo posible el Renacimiento no ha habido decadencia en España. Lo que hubo es que la Escolástica llegó tarde, como también el Renacimiento. No es tan solo que no fuimos científicos, sino que no lo fuimos por no haber sido previamente cristianos ni católicos de un modo intelectual.

¿Explicación posible de este atraso, que ya no sería secular sino milenario? Habría que remontarse todavía más lejos y estudiar nuestra falta de participación en las disputas alejandrinas. Pero lo central me parece la guerra de la Reconquista, tal como podría actualizarse por analogía con las guerras de los Balkanes⁴⁴. Allí, en la tierra de Platón y de los grandes Concilios, se paralizó la cultura al advenir el turco. Nos explicamos la ausencia de nombres balcánicos en la cultura. No hay espíritus propicios a la cultura cuando hay que librar a los cristianos (sus mozárabes) de la alfanje mahometana. Lo primero es batallar. Así justificaríamos a España. Su misión en la cultura fue contener al moro. Fue la misión de un pueblo de frontera que se mataba para que santo Tomás pudiese escribir la *Summa*⁴⁵.

¿Qué valor tienen la Escolástica y el Cristianismo? Esta es la gran cuestión. Pero no puede darse por resuelta. Estos años son en Europa de una gran resurrección de teología medioeval.

Le saluda muy cordialmente,

Ramiro de Maeztu

⁴⁴ La península balcánica fue conquistada a finales del siglo XV por el Imperio Otomano. Las denominadas Guerras de los Balcanes se produjeron en el periodo de 1912 y 1913. La primera de ellas fue una guerra de liberación que enfrentó a los turcos con una Liga formada por Bulgaria, Montenegro, Grecia y Serbia. La segunda fue debida al equilibrio inestable que dejó el Tratado de Bucarest y enfrentó a los miembros de la Liga entre sí.

⁴⁵ Se refiere a la *Summa theologica*, un clásico de la teología católica, escrito por Santo Tomás de Aquino entre 1265 y 1274.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Primera página de la carta

C-38/4
 10 de Octubre 1912
 Dr. de Fco de País
 Distinguido amigo: Si tuviera Ud. más ejemplares disponibles de su discurso inaugural le agradecería los envíe a
 J. Prieto del Río,
 Vice-Consul of Spain,
 40, Trinity Square,
 London, E.C. 4.
 J. Alvarez del Vayo
 (a las señas del Vice-Consul),
 ya
 Jose Pla
 104, Haverstock Hill,
 Hampstead,
 London, N.
 Los tres pueden comprender el tema de su oración y están en el interesado. Además son amigos.
 Pero yo tengo que oponerle graves reparos, y lo peor del caso es que estos reparos mis no están fundamentados en un conocimiento preciso de la es

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Última página de la carta

4/ de, como también el Persecución. No están solo
 que no fuimos científicos, sino que no lo fuimos
 por no haber sido previamente cristianos ni cató-
 licos ~~en un~~ de un modo intelectual.
 ¿Explicación posible de este atraso, que ya no sería
 secular sino milenarista? Habría que remontarse to daría
 más lejos y estudiar nuestra falta de participación en
 las disputas alexandrinias. Pero lo actual me parece
 la guerra de la Reconquista, tal como podría actuali-
 zarse por analogía con las guerras de los Balca-
 nos. Allí, en la tierra de Platon y de los grandes Concilios,
 se paralizó la cultura al advenir el turco.
 Nos explicamos la ausencia de nombres balcanicos
 en la cultura. No hay espíritus propios a la cultura
 cuando hay que librar a los cristianos (en moza-
 rabs) de la yugugo mahometana. Lo primero es ba-
 tallar. Así justificariamos a la España. Su misión
 en la cultura fue contener al mono. Fue la misión
 de un pueblo de frontera que se mataba para
 que santo Tomás pudiese escribir la Summa.
 ¿Quien valor tienen la escolástica y el cristianismo?
 Esta es la gran cuestión. Pero no puede darse por resuelta.
 Estos países son en Europa de una gran resurrección
 de teología medieval.
 Te saluda muy cordialmente,
 Ramiro de Maeztu

[29]⁴⁶

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

[18, 19 de octubre 1913]⁴⁷

Querido Ramiro: interrumpo un largo y reflexivo silencio para enviarle ese papel⁴⁸. Mi mayor satisfacción hubiera sido y sería que fuera su nombre junto al mío. No me he atrevido a hacerlo sin consultarle y la distancia impedía una rápida consulta. De todos modos al escribir esos párrafos pintados de gris y llenos de trampas me he hecho la ilusión de que los escribíamos juntos. ¿Estoy en un error?

Si acepta la colaboración que le pido ruégole un telegrama. Tenemos bastante gente entusiasta. Las firmas –grises como todo el escrito– no representan la realidad.

Mi reflexivo silencio no suponía –como Vd. ha supuesto– olvido sino, al contrario, un recuerdo constante y activo. Cuando dos que han pensado lo mismo durante una época entran en nueva fermentación conviene que piensen por separado algún tiempo y esperen a que el nuevo pensamiento adquiera una cierta madurez. Al comparar luego los resultados es la coincidencia una comprobación experimental de que se ha pensado una nueva verdad y no un capricho. Sus artículos de ahora, llenos también de trampas, me revelan una perfecta concordancia con mi estado actual de ideas. Solo varía el matiz individual, acaso la perspectiva individual.

Suyo fraternalmente

Pepe

España asciende.

⁴⁶ BNE, sig. Mss/23268/6(13). Escrita a mano, firmada y sin fecha.

⁴⁷ Datamos esta carta con fecha 18 o 19 de octubre, ya que Ramiro le contesta con un telegrama fechado el día 22 y una carta datada de 23 de octubre, en la que le aclara que aguardó cuarenta y ocho horas antes de enviar dicho telegrama.

⁴⁸ Se refiere al Manifiesto de la Liga de Educación Política Española (*vid.* en *Obras completas*, I, 738-744), al que quiere que se adhiera Ramiro de Maeztu.

Mss/23268/6 (13)

28

Querido Ramiro; interumpo un largo y reflexivo silencio para enviarte ese papel. Mi mayor satisfacción hubiera sido, sería que fuera tu nombre junto al mío. No me he atrevido a hacerlo sin consultarte y la distancia impedia una rápida consulta. De todos modos al escribir esos parrafos pintados de gris y llenos de trampas me he hecho la ilusión de que los escribiríamos juntos. ¿Estoy en un error?

Si acepta la colaboración que te pido ruegale un telegrama. Tenemos bastante gente entusiasta. Las firmas - grises como todo el escrito - no representan la realidad.

Mi reflexivo silencio no suponía - como Ud. ha supuesto - olvido sino, al contrario, un recuerdo constante y activo. Cuando dos que han pensado lo mismo durante

una época entran en nueva fermentación conviene que piensen por separado algún tiempo y esperen à que el nuevo pensamiento adquiera una cierta madurez. Al comparar luego los resultados es la coincidencia una comprobación experimental de que se ha pensado una nueva verdad y no un capricho. Sus artículos de ahora, llenos también de trampas, me revelan una perfecta concordancia con mi estado actual de ideas. Solo varía el ~~matiz~~ matiz individual, acaso la perspectiva individual.

Suyo fraternalmente

Repe

España asciende.



[31]⁵⁰

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

4, Moscow Mansions,
 Bayswater, W.
 Tel. 3845 Pad[dington]

Londres 23 Octubre 1913.

Mi querido Pepe:

Dos líneas, porque apenas dispongo de tiempo.

El manifiesto está realmente bien. Me costó algún trabajo darme cuenta clara de lo que Vd. quería decirme al escribirme que el manifiesto está lleno de trampas. Creo ahora haberlo entendido porque los efectos que me ha producido en 1ª y 2ª lectura han sido antagónicos.

A la 1ª lectura me dije: “Está bien pero falta un asunto momentáneo, batallón⁵¹, bisectriz”. Este era el telegrama que iba a ponerle, cuando me decidí a aguardar 48 horas.

En la 2ª lectura me dije: “Está bien, pero aquí sobra un poco lo de la inclinación al reformismo. ¿Estará aquí la trampa?”

Porque veo que lo sustantivo del manifiesto, en lo que plenamente coincido, es lo de intentar formar un centro de información política, de cultura política. Esto es lo preciso, lo exacto y lo importante.

El resto es impreciso. La declaración principal sobre liberalismo puede suscribirla un conservador. El fin, el liberalismo o la autonomía: el medio, la autoridad, diría un conservador conciente.

Y el manifiesto afirma dos puntos que se unen solo en la cabeza del pensador: organización y democracia, pero que en las multitudes tienen que darse en polémica constante y cuya graduación tempoespacial no puede ser de principios para el pensador, sino de grado, pero que para la masa tiene que ser en muchos siglos de principios.

⁵⁰ AO, sig. C-28/15. Escrita a mano y firmada. El membrete con la dirección del remitente está mecanografiado en la esquina superior derecha de la primera página. En la esquina superior izquierda aparece, también mecanografiado, el teléfono del remitente.

⁵¹ Ramiro sigue empleando un lenguaje bélico.

Ha debido Vd. mandarme más ejemplares –se los pido por ésta– y con ellos la cuenta de gastos de impresión en lo que pudiera corresponderme.

Así que yo veo en el manifiesto lo mismo el germen de un futuro conservatismo que el de un futuro liberalismo, y por eso no veo bien su congruencia con el reformismo.

España –el pueblo– me ha interesado mucho el último viaje⁵² y haré pronto algún otro por el Sur. He visto que el artículo sobre Altamira⁵³ ha producido gran algarada. Lo pensé mucho antes de escribirlo. Y no fue obra de amor, pero hay gentes a las que hay que cerrar el camino de los abusos con paredes más recias que la persuasión.

Bueno; ahora falta otra cosa. Una oficina, una administración y lo más difícil en España: capacidad de cooperación y de constancia: las virtudes vascas. Le abraza

Ramiro

Recuerdos a Rosa y besos al marburguiano.

Es probable que me ocupe del manifiesto en varios artículos. Si no le conviniere, telegráfieme que no⁵⁴.

⁵² Pasaría dos meses en España, primero en Madrid, y posteriormente en Bilbao.

⁵³ Rafael Altamira (1866-1951), historiador, pedagogo, jurista de proyección internacional y gran promotor del americanismo en las universidades españolas, perteneció a la generación del regeneracionismo. En 1897 accedió a la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo y, a partir de 1914, a la de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América en la Universidad Central de Madrid. Desde los inicios de su carrera estuvo vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, cuyo Boletín dirigió durante diez años. En 1910 fue nombrado Inspector General de Enseñanza y en 1911, Director de Enseñanza Primaria, cargo del que dimitió en 1913 por falta de apoyo institucional. En esa fecha impartió una conferencia en el Ateneo, que fue recogida por *El Radical* en febrero de 1913. El 16 de octubre de 1913, Maeztu escribe un duro artículo sobre su labor, llegando a decir que “todo lo que ha hecho no vale nada” porque no ha contado con la opinión de maestros, pedagogos e intelectuales. Su artículo produjo una manifestación de solidaridad de profesores, maestros y pedagogos como Luis de Zulueta y Ramón Carande. Fue detenido en 1936 por el bando nacional, pero se le permitió abandonar España. Finalizó su exilio en México, donde falleció en 1951.

⁵⁴ Este último párrafo está escrito encabezando la primera página de la carta.

Primera página de la carta

C-28/15
 Es probable que me ocupe del manifiesto en varios artículos. Si no le conviniera, telegráfame que no. 4, MOSCOW MANSIONS, BAYSWATER, W.
 Londres 23 Oct. 1913.
 Mi querido Pepe:
 Dos líneas, porque apenas dispongo de tiempo.
 El manifiesto está realmente bien. Me costó algún trabajo dar una cuenta clara de lo que Vol. quería decirme al escribirme que el manifiesto está lleno de trampas. Pero ahora habiéndolo entendido porque los efectos que me ha producido en 1.^a y 2.^a lectura han sido antagónicos.
 A la 1.^a lectura me dije: "Está bien pero falta un asunto momentáneo, batallón, bisectriz?" Este era el tele-

Última página de la carta

mismo el firmen de un futuro
 conservatismo que el de un futu-
 ro liberalismo, y por eso no reo
 fici su congruencia con el
 reformismo.

España ~~es~~ - el pueblo - me ha inter-
 esado mucho el último viaje y daré
 pronto algo otro por el Sur. He
 visto que el artículo sobre Altamira
 ha producido gran algarada. Lo pensé
 mucho antes de escribirlo. Y no fue obra
 de amor, pero hay gentes a las que hay
 que ~~poner~~ cerrar el camino de los abusos
 con paredes más reias que la persuasión.

Bueno; ahora falta otra cosa. Una ofici-
 na, una administración y lo más difícil
 en España: capacidad de cooperación y
 de constancia: las virtudes varias. Te abraza
 Remundo a Rosa y besos al Ramiro
 marquésiano.

[32]⁵⁵

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

4, Moscow Mansions,
Bayswater, W.
Tel. 3845 Pad[dington]

27 Enero 1915

Mi querido Pepe:

Recibo su carta (las dos, pero la dirigida a Marsella después de la otra)⁵⁶. No le he contestado enviándole un artículo enseguida porque no he estado en estos días con la energía psíquica necesaria para hacer algo intenso. Se lo mandaré en cuanto pueda.

Adjunto una revista con un artículo mío.

Mándeme la revista⁵⁷; al pasar por ella los ojos me pondré a tono, tal vez... por lo menos no es otro mi deseo.

Quisiera tener tiempo para hablarle despacio de sus “Meditaciones” sobre el Quijote⁵⁸. Quizás lo haga dedicándole en algún sitio dos o tres artículos.

Un abrazo fraternal de

Ramiro

¿Hay algo bueno en España? Usted no puede figurarse la impresión de des-
pego y de soledad que sus periódicos producen a un ausente. La conferencia
de Vd. en Bilbao⁵⁹ y algún párrafo de Unamuno son las únicas cosas humanas de
que los periódicos de España me han dado noticias en estos meses. Dígame si
hay más...

Vale

⁵⁵ AO, sig. C-28/16. Escrita a mano y firmada. El membrete con la dirección del remitente está mecanografiado en la esquina superior derecha de la primera página. En la esquina superior izquierda aparece, también mecanografiado, el teléfono del remitente.

⁵⁶ No contamos con esas dos cartas.

⁵⁷ Se debe referir a la revista *España*, que fundó en enero y dirigió durante un año Ortega y Gasset y cuya finalidad era la difusión de las ideas y proyectos de la Liga de Educación Política. El 29 de enero aparecería la presentación de la publicación por Ortega, “*España* saluda al lector y dice:” (I, 829-831).

⁵⁸ Ortega había publicado *Meditaciones del Quijote* la última semana de julio de 1914, que había dedicado a Ramiro de Maeztu, a quien le envió un ejemplar.

⁵⁹ Se refiere a la conferencia dictada por Ortega en la sociedad El Sitio de Bilbao, “En defensa de Unamuno” (VII, 388-395), el 11 de octubre de 1914, a raíz de su primera destitución como rector de la Universidad de Salamanca.

C-28/16

TEL. 3845 PAD.

4, MOSCOW MANSIONS,
BAYSWATER, W.

27 Mayo 1915

Mi querido Pepe:

Recibo su carta (las dos, pero la dirigida a Manella después de la otra). No le he contestado enviándole un artículo enseguida porque no he estado en estos días con la energía psíquica necesaria para hacer algo intenso. Se lo mandaré en cuanto pueda.

Adjunto una revista con un artículo mío.

Mándeme la revista; ~~es~~ pasar por ella los ojos me

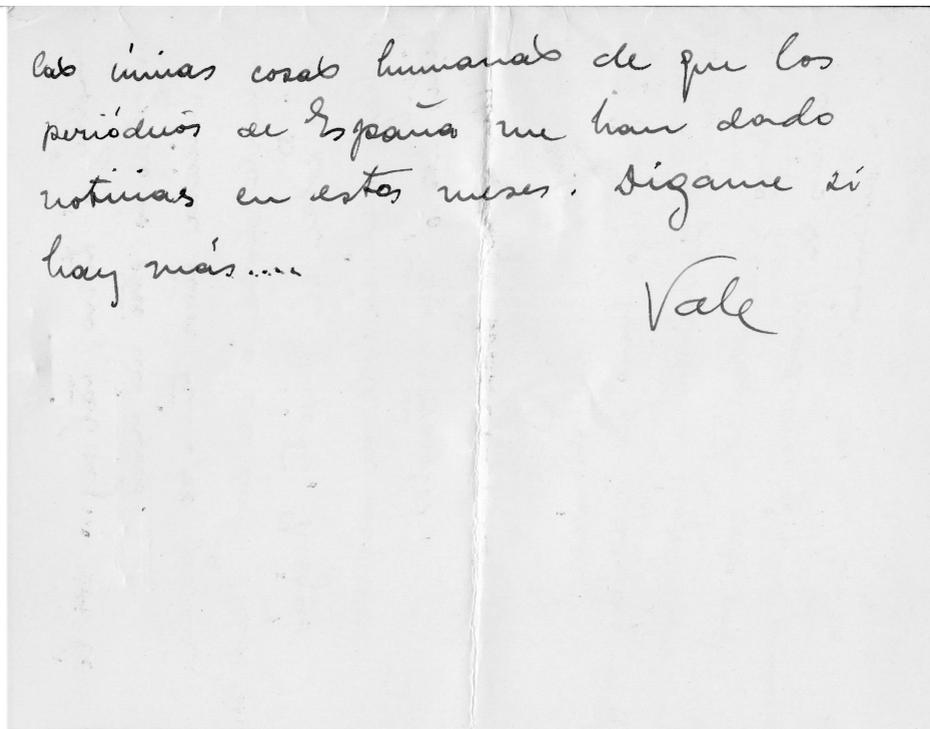
pondré a tono, tal vez... por lo
 menos no es otro mi deseo.

Quisiera tener tiempo para
 hablarle despacio de sus "Medita-
 ciones" sobre el Quijote. Quizás
 lo haga dedicándole en algún
 sitio dos o tres artículos.

Un abrazo fraternal de

Ramiro

¿Hay algo bueno en España? Usted
 no puede figurarse la impresión
 de despego y de soledad que sus
 periódicos ~~le~~ producen a un ausen-
 te. La conferencia de Ud. en Bilbao
 y algunos ~~de~~ párrafos de Urquiburu son

[33]⁶⁰

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

4, Moscow Mansions,
Bayswater,
London W.

21 Abril 1915

Querido Pepe:

Alcanzado, como siempre, por el trabajo y corto de energía, no he tenido unos minutos para escribirle.

Después de mandarle el artículo “Muerte y Resurrección” caí en la cuenta de que quizá sería demasiado largo para “España”. Si es así devuélvame y lo enviaré a *La prensa*⁶¹.

⁶⁰ AO, sig. C-28/17. Escrita a mano y firmada.

⁶¹ “Muerte y resurrección” también sería el título de la conferencia que daría Ortega en la Residencia de Estudiantes el 29 de mayo de 1915 (II, 283-288).

El caso es que ya no sé escribir corto e intenso. Lo que hago corto es para ganarme el pan. En cuanto pongo intensidad necesito espacio. Y así La Prensa (y ahora The New Age)⁶² se ha llevado mi mejor trabajo.

Por otra parte estoy furioso con mi patria, precisamente por las mismas razones que Vd. señala en su comentario a un discurso de Sánchez Toca⁶³.

Es indecente esa actitud espectacular y egoísta ante la guerra europea. Y sobre todo el no tomarse el mejor trabajo por enterarse de la situación del mundo.

Aunque hace ya año y medio que se han roto los lazos sentimentales que me vinculaban a Inglaterra, me resulta ahora que prefiero poner mi esfuerzo al servicio de la causa del socialismo gremial –causa que es, por ahora, genuinamente inglesa– que no batallar en España sin ninguna clase de rumbo. Y lo que me molesta, sobre todo, es el exotismo, única relación que parece existir entre mi espíritu y su ambiente español.

Inglaterra ha estado muy dormida en estos años, pero empieza a despertar. Y no lo dude usted, acabará por ganar la guerra.

Me felicito mucho del éxito material de “España”⁶⁴ y quisiera que no resultara también puramente espectacular.

Le abraza su buen amigo

Ramiro

⁶² *The New Age*, revista publicada por primera vez en Londres en 1894, que fue el principal medio de comunicación de la Sociedad Fabiana, un movimiento de opinión democrático y socialista, vinculado al Partido Laborista, en cuyas filas destacaron intelectuales como George Bernard Shaw, Virginia Woolf y Bertrand Russell. Ramiro había comenzado a colaborar con *The New Age* en 1915.

⁶³ Joaquín Sánchez de Toca y Calvo (1852-1942), abogado y político español vinculado al Partido Conservador. Fue autor del libro *Reconstitución de España en vida de Economía Política actual* (1911), donde defendía que el atraso de España en el siglo XIX procedía de “la manía ideológica de nuestros políticos”.

⁶⁴ La revista *España* tuvo gran éxito inicial de ventas.

C-23/17

4, Mornow Mansions,
Bayswater,
London W.

21 Abril 1915

Querido Pepe:

Reanudado, como siempre, por el trabajo y corto de energía, no he tenido unos minutos para escribirle.

Después de mandarle el artículo "Muerde y Resurrección" caí en la cuenta de que quizá sería demasiado largo para "España". Si es así desarrollando y lo enviaré a La Prensa.

El caso es que ya no sé escribir corto e intenso. Lo que hago corto es para ganar el pan. En cuanto ponga intensidad necesito espacio. Y así La Prensa (y ahora The New Age)

se ha llevado mi mejor trabajo. Por otra parte estoy fuertemente con mi patria, precisamente por las mismas razones que Ud. señala en su comentario a un discurso de Soudier Foué.

Es indolente esa actitud respecto a culpar y equivar ante la guerra europea. Y sobre todo el no tomarse el mejor trabajo por enterarse de la situación del mundo.

Aunque hace ya años y medio que se han roto los lazos sentimentales que me vinculaban a Inglaterra, me resulta ahora que prefiero poner mi esfuerzo al servicio de la causa del socialismo

genial - causa que es por ahora, genuinamente inglesa - que no batallar en España en ninguna clase de rumbo. Y lo que me molesta, sobre todo, es el exotismo, ~~una~~ ^{una} relación que parece existir entre mi espíritu y su ~~ambiente~~ ^{ambiente} ~~espa~~ ^{espa} ~~ñol~~ ^{ñol}.

Inglaterra ha estado muy dormida en estos años, pero empieza a despertar. Y no lo dude usted, acabará por ganar la guerra.

Me felicito mucho del éxito material de "España" y quisiera que no resultara tan bien puramente espectacular.

Le abraza su buen amigo
Ramiro.

[34]⁶⁵

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

⁶⁶Sr. Don José Ortega y Gasset
Zurbano, 22,
Madrid⁶⁷.

4, Moscow Mansions
Bayswater,
W.

Londres 27 de mayo – 1915.

Mi querido Pepe: A lo objetivo de su pregunta he contestado en “Nº Mundo”⁶⁸ con un artículo en que le aludo sin nombrarle. Me queda otro punto. Habla Vd. de colocarse *sobre* la guerra⁶⁹ y no ya *en* la guerra. Me parece imposible. Solo Dios está *sobre* esta guerra; los ángeles están *en* las trincheras. Pero el estar *en* la guerra no quita para que la objetivemos. Esto lo hacen ya muchos de sus soldados. Los mejores franceses lloran amargamente su *malthusianismo*⁷⁰, su economía de ahorro, su desorganización, su falta de aplicación sistemática de los nuevos inventos. Los mejores ingleses se dan cuenta de que han estado dormidos intelectualmente durante una generación. Los mejores alemanes

⁶⁵ AO, sig. C-28/18. Escrita a mano y firmada.

⁶⁶ AO, sig. C-28/18b. Sobre con matasellos de la Estafeta de Cambio de Madrid en el anverso, escrito en el reverso por Ramiro. Como era habitual entonces, fue revisado su contenido antes de llegar a su destinatario: “Opened by Censor”. Aparece anotado a lápiz en el reverso sobre la cinta puesta por el censor: “Spain”.

⁶⁷ Subrayado.

⁶⁸ *Nuevo Mundo*, que fue una de las revistas ilustradas más importantes de principios del siglo XX, en la que colaboraba de forma habitual Ramiro de Maeztu. Fue fundada en 1894 por José María Perojo y Mariano Zavala y en ella escribieron Miguel de Unamuno y Mariano de Cavia, entre muchos otros.

⁶⁹ Se refiere a la Guerra del 14 (también denominada I Guerra Mundial), que estaba desarrollándose en ese momento. Fue un conflicto militar de carácter mundial, aunque centrado en Europa, que empezó el 28 de julio de 1914 y finalizó el 11 de noviembre de 1918, cuando Alemania aceptó las condiciones del armisticio. *Vid.* de Ortega “El genio de la guerra y la guerra alemana”, publicado en *El Espectador II* en 1917 (II, 323-351).

⁷⁰ “Malthusianismo” alude al conjunto de las teorías de Thomas Malthus, economista británico de fines del siglo XVIII, basadas en su idea de que la población tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los alimentos solo aumentan en progresión aritmética.

—supongo— se lamentan amargamente de que su orgullo haya levantado en armas a todo el mundo en contra suya. Etcétera⁷¹.

En este sentido me parece muy bien estar *sobre* la guerra, pero es a condición de estar también *en* la guerra, y con los Aliados, en compañía de los demás neutrales que se verán obligados a intervenir para que los alemanes se den cuenta de que la Humanidad es más fuerte que ellos⁷².

En mi artículo de N[uevo] M[undo] reconozco y mantengo la superioridad de *Alemania* sobre Inglaterra. En esto, presumo, estoy con Usted y contra los germanóforos españoles que no le perdonan a Vd. el haber querido obligarles a estudiar. Pero esta es una cuestión en que lo decisivo es el “Primado de la Razón práctica”, me parece.

Mil y mil gracias por su cordialidad. Estaba, lo confieso, algo *farruco* contra Vd., no por Vd. sino porque no me gusta parte de su compañía en “España”⁷³. Para ser del todo franco me temo que su diplomacia le hiciera a Vd. sacrificar sus amigos a los que no lo son. El artículo de Zulueta⁷⁴ merece un puntapié.

Bueno. He resuelto que haga Vd. lo que haga no me incomodaré nunca con Vd. aunque no respondo de no ponerme algo político.

Veinte abrazos de

Ramiro.

⁷¹ Ramiro de Maeztu consideraba la guerra como un elemento regenerador de las sociedades. En 1915 escribió en *Nuevo Mundo* “La fecundidad de la guerra”. Puede ser el artículo en el que dice que “menciona a Ortega sin nombrarlo”.

⁷² Maeztu militó activamente del lado de los aliadófilos desde *Nuevo Mundo*, *El Herald*, *La Prensa* y *La Correspondencia*. En 1916 recopiló sus artículos en *La Prensa* y *La Correspondencia* en su libro *Inglaterra en armas*.

⁷³ Se refiere al periódico *España*, fundado por Ortega en enero de 1915 y que dirigió durante un año.

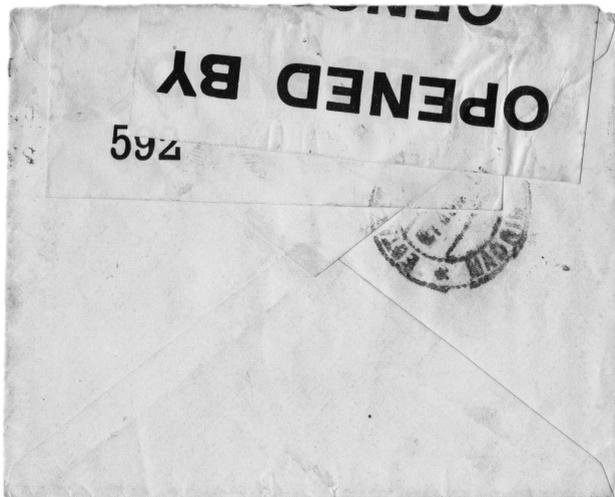
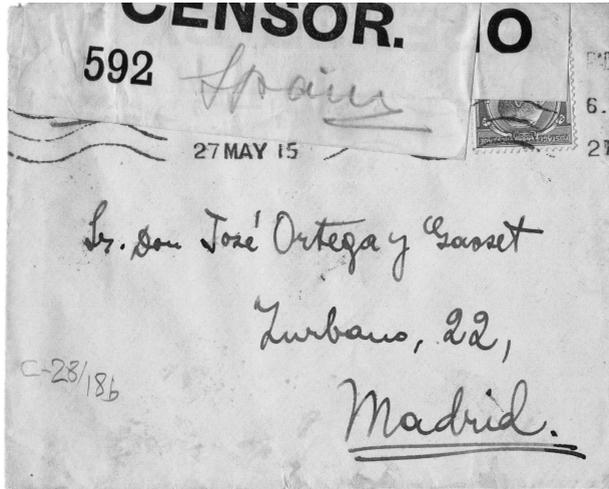
⁷⁴ Luis de Zulueta (1878-1964) fue un escritor, pedagogo y político, próximo a Miguel de Unamuno y a la Institución Libre de Enseñanza. En 1906 colaboró en la redacción del Decreto de creación de la Junta de Ampliación de Estudios y en 1910 se doctoró con una tesis sobre la pedagogía de Rousseau. Se afilió al Partido Reformista, fundado por Melquíades Álvarez en 1912. Tras la proclamación de la República sería Ministro de Estado, bajo el gobierno de Azaña, de 1931 a 1933 y, posteriormente, embajador en Berlín. Murió en Estados Unidos en 1964.

El socialismo gremial⁷⁵ tiene una ventaja y una desventaja. *No está aún pensado*. Hay que inventarlo. Pero Vd. dice ya bien al suponer que no es *estatista*; es *socialista*.

Vale

¿Recibió mi art[ículo] “Guerra y Solidaridad”?

Sobre



⁷⁵ El Socialismo Gremial, *Guild Socialism*, fue una asociación civil en que se encontraban organizadas todas las clases sociales según su función, liderada por Thomas Ernest Hulme (1883-1917), un filósofo que tuvo una gran influencia sobre Ramiro de Maeztu, con el que coincidió en las trincheras.

C-28/18

4, Monsieur Maurin,
Boysmarket,
Londres.

Londres, 29 de Mayo - 1915.

Mi querido Pepe: A lo objetivo de su pregunta
le contestado en "Nº Mundo" con un artículo en que le
aludo sin nombrarle. Me queda otro punto. Habla Ud.
de colonarse sobre la guerra, y no ya en la guerra. Me parece
imposible. Solo Dios está sobre esta guerra; los ángeles, están
en las trincheras. Pero el estar en la guerra no quita para
que la objetivemos. Esto lo hacen ya muchos de sus soldados.
^(los franceses) lloran amargamente un malthusianismo, un
economía de ahorro, un desorganización, un falta de aplica-
ción sistemática de los nuevos inventos. Los ingleses se
dan cuenta de que han estado dormidos intelectualmente
durante una generación. Los ingleses alemanes - supongo -
se lamentan amargamente de que su orgullo largo lleven-
tado en armas a todo el mundo en contra suya. ~~Es~~ ^{Es} ~~tristísima~~
En este sentido me parece muy bien estar sobre la
guerra, pero es a condición de estar también en la guerra,
y con los Aliados, en compañía de los demás neutrales
que se verán obligados a intervenir para ~~que~~ ^{que} los
alemanes se den cuenta de que la Humanidad es más
fuerte que ellos.
En mi artículo de N.º M.º reconozco y mantengo la
superioridad de Alemania sobre Inglaterra. En esto, pre-
sumo, estoy con Usted y contra los germanófilos españoles
que no le perdonan a Ud. el haber querido obligarles a
estudiar. Pero esta es una cuestión en que lo decisivo
es el "Primado de la razón práctica", me parece.
Mil y mil gracias por su cordialidad. Totalmente, lo confieso,
algo famoso contra Ud., no por Ud., sino por que no me gusta
parte de su compañía en "España". Para ser del todo franco me
temo que su diplomacia le hiciera a Ud. sacrificar sus amigos a
los que ve lo son. El artículo de ~~debata~~ merece un puntapié.

Bueno. He resuelto que haga Ud. lo que haga
 no me incomodará nada con Ud. aunque no
 respondo de no ponerme algo político.

Veinte abrazos de Ramiro,

El socialismo gremial tiene una ventaja
 y una desventaja. No está aún pensado.
 Hay que inventarlo. Pero Ud. dice bien al disponer
 que no es estatista; es socialista. Vale

¿Recibe mi art.º "Guerra y
 Solidaridad"?

H

[35]⁷⁶

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Jueves [1924]⁷⁷–

Amigo Maeztu: veo una brevísima reseña del libro–

*The Classical Investigation: Part I, General Report*⁷⁸–

New Jersey; Princeton University Press–

De él se copia que

Latin does something for those who study it w[h]ich gives them in other fields of mental effort a margin of advantage that may fairly be called substantial⁷⁹.

Sería de interés que diese usted a conocer el libro. A mí me es imposible, por falta material de tiempo, ni siquiera leerlo.

Su amigo

Ortega

⁷⁶ BNE, sig. Mss/23268/6(12). Escrita a mano, firmada y fechada en jueves sin especificar mes ni año.

⁷⁷ La datamos en 1924 por el año de publicación del libro al que se refiere.

⁷⁸ Se refiere al libro titulado *The Classical Investigation: Part I. General Report*, publicado por la Universidad de Princeton (New Jersey, EE. UU.), en 1924, donde se hace una defensa del aprendizaje del latín.

⁷⁹ La traducción de esta frase sería: “El latín hace algo para quienes lo estudian que les proporciona en otros campos del esfuerzo mental un margen de ventaja que puede ser considerado sustancial”.

Mss/23268/6⁽¹²⁾ 27

Jueves -

Amigo Maertu: veo una bre-
visima reseña del libro -

The Classical Investigation: Part
I, General Report -
New Jersey; Princeton Univer-
sity Press -

De él se copia que
Latin does something for those
who study it which gives them in
other fields of mental effort a mar-
gin of advantage that may fairly
be called substantial.

Seria de interés que diese usted
a conocer el libro. A mi me es im-
posible, por falta material de tiempo,
siquiera leerlo. Su amigo Ortega

[36]⁸⁰

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

18 Diciembre 1926

Sr. D. Ramiro de Maeztu.

Querido amigo:

Excuso decirle el interés con que he de ocuparme del asunto que trae Leonor Serrano⁸¹. Es una antigua discípula mía por quien siempre he sentido mucho afecto y estimación. Al venir recomendada por usted me llega multiplicada por sí misma.

Un abrazo afectuoso de su vieja amistad.

⁸⁰ AO, sig. CD-M/7. Solo se conserva en copia mecanografiada, sin firma.

⁸¹ Se refiere a Leonor Serrano Pablo (1890-1942), alumna de Ortega que formó parte de la primera promoción de Inspectores de Primera Enseñanza. Fue además profesora de la Escuela Superior de Magisterio, pedagoga seguidora del Método Montessori, jurista, abogada y escritora feminista pionera. En 1926 había sido desterrada a Huesca por la Dictadura de Primo de Rivera, donde había escrito el libro *La enseñanza complementaria obrera*. Otras obras suyas son: *La Pedagogía Montessori* (1915) y *La educación de la mujer de mañana* (1923).

Las imágenes de las cartas cuya referencia ha sido indicada en nota al pie como BNE son cortesía de la Biblioteca Nacional de España, titular de los derechos sobre las mismas.

